

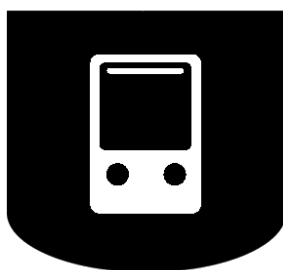


**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

SUCEDIÓ EN EL METRO



TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

PRESENTA:

PAMELA JANIN LÓPEZ GLORIA

ASESOR

LIC. VÍCTOR MANUEL GARCÍA SANTIAGO

MÉXICO, D.F. 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mi corazón, mis padres.
Para mis colegas, los periodistas.
Para mi alma máter, la UNAM*

AGRADECIMIENTOS

“El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad”.

Gabriel García Márquez

Gracias a todos aquellos que han hecho del periodismo la profesión más apasionante; a los escritores y a los periodistas que, entre líneas que se llenan de finura literaria y premura editorial, han volcado al mundo hacia las letras, las historias y la realidad.

Gracias a quienes, en el camino hacia la reivindicación de nuestra labor, todavía luchan por transformar las utopías románticas en verdades revolucionarias.

Gracias a mis padres, por dejarme volar; a mis hermanas, por volar conmigo; a mi familia, por alentar el vuelo. A la Universidad Nacional Autónoma de México, por agrandarme las alas; a mis profesores, por construir horizontes; a mis amigas, por las historias compartidas. A Gerardo, por que al final nos encontramos.

Gracias a todos por estar. Esta, es para ustedes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. Historias sin reclamo. Entre objetos perdidos	8
CAPÍTULO 2. Manos, arrimones y carteras... sobrevivir del usuario	28
CAPÍTULO 3. <i>Bara, bara</i> : economía subterránea	59
CAPÍTULO 4. Los de hasta atrás, sexo en el convoy	74
CONCLUSIONES	91
ANEXOS	
Anexo A	93
Anexo B	107
Anexo C	111
FUENTES DE CONSULTA	115

INTRODUCCIÓN

¿Cómo lograr transportar a un mayor número de personas en menor tiempo a sus destinos? Tal vez fue esta la pregunta que dio origen a lo que más de un siglo después se convertiría en el medio de transporte más eficiente y con mayor demanda en el mundo: el Metro.

Resultado de la Revolución Industrial y en respuesta a la necesidad de comunicar y transportar con mayor eficacia a millones de personas que diariamente circulan hacia destinos tan diversos como el rostro de cada uno de ellos, el Metro es parte indispensable de la vida metropolitana.

El primer ferrocarril suburbano del mundo fue visto nacer en Londres, Inglaterra. No es de extrañarse que fuera justo ahí, en la cuna de la industrialización, donde las máquinas de vapor evolucionaron con gran rapidez en locomotoras eléctricas que, con evidente mayor agilidad, surcaron el subsuelo europeo cien años antes de su llegada a América Latina.

¿Cuánto no hemos visto pasar desde entonces? A lo largo de 45 años, mexicanos y extranjeros hemos construido y atestado la construcción de la identidad subterránea. No hay quien no sepa, por ejemplo, que en Pantitlán, Cuatro Caminos, Indios Verdes o Pino Suárez casi cualquier hora es “hora pico”, o que no hay estación, pasillo ni vagón que logre escapar de los “bocineros” y sus “más de ciento cincuenta éxitos en formato MP43”, o que cada año miles de soldados se transportan en la madrugada del 16 de Septiembre para llegar al Zócalo y participar del desfile militar con que se conmemoran los aniversarios de la Independencia Nacional.

Ya desde la planeación el diseñador estadounidense Lance Wyman se encargó de hacerlo mediante la iconografía con que se identifican todas las estaciones de la Red. El Metro capitalino es, si no el único, uno de los pocos sistemas de transporte en el mundo que posee un lenguaje simbólico.

Gustavo Díaz Ordaz y su viaje inaugural, magnífico y rodeado por olas de aplausos y asombro, en 1969; el accidente de Viaducto el 20 de octubre de 1975, cuando dos trenes que operaban en la Línea 2 chocaron y ocasionaron la muerte de más de treinta personas y al menos un centenar de heridos; descubrimientos arqueológicos como el de la Pirámide de Ehécatl, en Pino Suárez, o los restos de un mamut en 1981, cuando se efectuaban las excavaciones para la construcción de la estación Talismán de la Línea 4, y el día en que Marcelo Ebrard (ex jefe de gobierno del Distrito Federal), Felipe Calderón (ex presidente de México) y Carlos Slim se subieron juntos al Metro para inaugurar la Línea 12, son algunas de las imágenes con que se ha escrito esta historia.

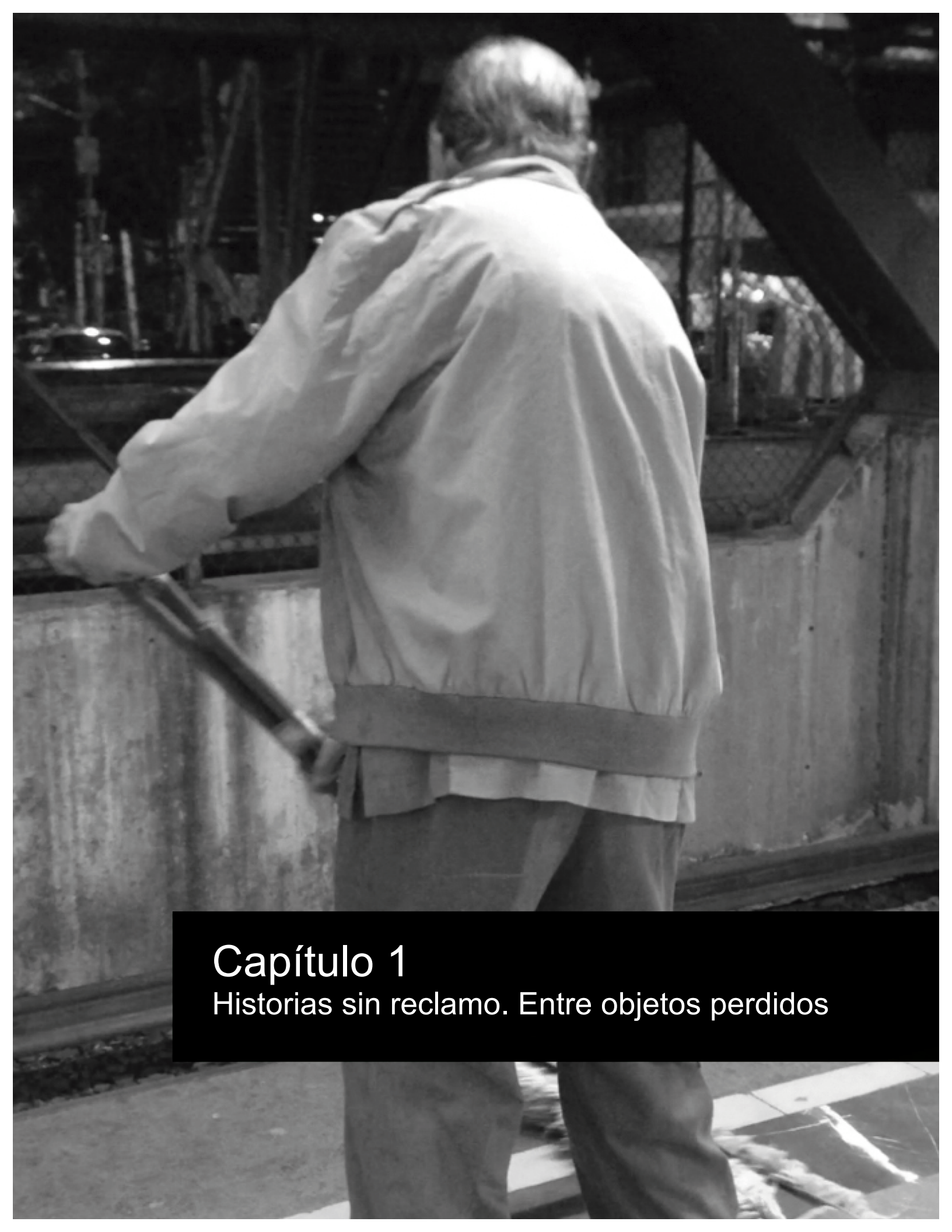
Nuestro Metro, tan mexicano y tan chilango; todos los días más lejano de la idea progresista y colonizadora de las profundidades terrestres con que fue creado. Cada estación es un recorrido a través de la realidad metropolitana, llena de ficciones, mitos, verdades y medias verdades.

Resulta evidente —para aquellos inalienables que todavía se detienen a observar— que el Metro es más bien un sitio heterogéneo en el que, literalmente, se amontonan millones de personas con millones de historias que contar. Es por ello que actualmente resulta casi imposible referirse a él únicamente como analogía de “medio de transporte”.

Son 4.2 millones de usuarios todos los días y 9 los habitantes de la ciudad, lo que podría suponer que todos hemos hecho un viaje gracias a este medio por lo menos una vez. Adentro, pasa lo esperado y lo inimaginable; lo mismo que afuera pero diferente: Las clases sociales se juntan si dejar de hacerse notar, las miradas se amontonan, los deseos se callan, las esperas se alargan, el hambre arrecia... se anhela el “libre cierre de puertas”; mujeres que hacen del trayecto salón de belleza, hombres que encuentran las mejores piernas, niños que buscan en la oscuridad de los túneles historias de ficción; trabajadores que recuperan el sueño perdido, vendedores que gritan porque así es su trabajo, ciegos que cantan por limosna...

La razón primordial, entonces, por la que resulta importante este trabajo deviene de la función social que cumple —o debiera cumplir— el periodismo: retratar y evidenciar los problemas sociales, la realidad mexicana que resulta tan cotidianamente indiferente, vívidamente diversa y constantemente caótica.

¿Qué fenómenos sociales se reflejan en el metro? ¿quiénes son los protagonistas de la rutina suburbana y qué tienen que decir? ¿qué historias, biografías desapercibidas, convergen en la profundidad de la tierra metropolitana? Descubrirlo es la intención de este trabajo.



Capítulo 1

Historias sin reclamo. Entre objetos perdidos

CAPÍTULO 1

Historias sin reclamo. Entre objetos perdidos

El Metro de la Ciudad de México es un mundo subterráneo y propio en el que a diario luchan por acomodarse y respirar más de cuatro millones de personas. A través de sus doce —¿u once?— líneas, se escenifica el surrealismo capitalino: emociones mudas o a flor de piel, fastidio resignado a no desaparecer, mutismo sordo que encierra el deseo de comunicarse con uno mismo, contactos de piel que mitigan las ganas de sexo y la capacidad de quedar sin aliento para alcanzar un espacio dentro del vagón.

Tanto como en la ciudad que lo entraña, el Metro capitalino es, con certeza y sobre todo, un campo de batalla en el que la lucha primordial no es por la vida, sino por sobrevivir hallando un espacio en el espacio. Y hacerlo en las horas pico, aumenta el valor de la hazaña.

Son las cinco de la mañana. Así empieza el día, sin que termine la noche. Hace apenas algunas horas que la fecha cambió y ya toca levantarse. El sol, insípido, recorre basto y suntuoso en el lejano oriente la inmensidad del Atlántico, se detiene por minutos a explorar el mundo mientras da a la antigua Ciudad de Tenoch el último suspiro de calma.

El tiempo corre imprudente sin dar permiso al silencio. Montañas, valles y volcanes respiran apacibles el frío de la noche, ansían inmóviles las primeras horas de la mañana. Se adornan ostentosos con algunas estrellas que, aferradas y renuentes a relatarse sólo en ficciones, fulguran no obstante la neblina de octanajes —cada vez menos costeable para el ciudadano promedio, por cierto—, patrimonio tangible de una humanidad que poco sabe de utopías románticas.

El crepúsculo quedó atrás, y con la hora llega el recuerdo de un sueño ligero que fue interrumpido por el despertador, un aparato Sony cuya fecha límite de garantía venció hace varios años.

Todavía es de noche. Desde el cerro de Chimalhuachi, en el municipio mexiquense de Chimalhuacán, la ciudad capital de México alcanza a verse como un mapa que con focos blancos y amarillentos enmarca todos los caminos. Los grillos aún cantan la melodía del apareamiento y el gallo desnutrido, escaso de plumas sanas que vive en el patio, todavía no alerta la llegada del nuevo sol.

La casa es fría porque carece de ventanas. En su lugar, algunas tablas, periódicos y esponjas de tapicería intentan, sin lograrlo por completo, impedir que el frío sereno de la noche escale hasta cada rincón de las habitaciones. Además, las paredes, aunque camufladas con pintura verde pálido, son tan térmicas como el concreto con el que fueron hechas.

“¿Y qué hiciste del amor que me juraste?”, cantan Los Panchos en la sintonía ruidosa de El Fonógrafo para acompañar el desvelo de don Pascual, un hombre de mediana estatura cuyo rostro, arrugado y quemado por el sol, dice que tiene más años de los cincuenta y ocho que en realidad cumplirá el próximo febrero.

Una taza de café caliente y una pieza de pan con mermelada, casi siempre, terminan con el ayuno. Después de tantos años, la rutina ya no disgusta; más bien aligera el cansancio que provoca la sola idea de pasar más de una hora en transporte público para llegar a trabajar todos los días.

Sin perder la formalidad a la que estaba acostumbrado cuando ejercía de contable en una empresa de textiles y equipado con un pequeño maletín en el que lleva apenas lo indispensable, se apresura a salir e iniciar el viaje.

Casi a las seis en punto, el camión se detiene en la estación Martín Carrera. Su nombre y una firma puntual en la papeleta de asistencia le aseguran el salario del día. Subcontratado por Tecno Limpieza Ajusco AC para asear cada rincón del Metro y luego de trabajar doble turno todos los días, don Pascual recibirá al final de la quincena un

sobre con algo más que dos mil pesos, centavos incluidos, pero con un sinfín de cuentas por pagar y una jubilación que nunca llegará.

El tiempo y el dinero corren con pies ligeros. La vida se envuelve rápida y ansiosamente en los cauces capitalistas que, incluso, sentencian los sueños que se deben soñar, las cosas que se deben necesitar, las palabras que se deben decir, las ideas que se deben censurar, las luchas que se deben ganar y también las que se deben perder.

Con pasos largos y firmes, vacilantes en ocasiones, la gente que inunda las estaciones, pasillos, andenes y corredores del Metro se apresura para llegar a buena hora. Mientras, don Pascual se encierra en una diminuta oficina, húmeda y oscura, reservada junto a la Jefatura de Estación, dispuesta para guardar uniformes y herramientas de trabajo.

Entre chistes y novedades deportivas, se viste con el uniforme naranja brillante que lo distingue como empleado de limpieza. —Me gusta el despapaye, pero tengo que trabajar. Todavía faltan cinco estaciones y llegar a reportarme con el Comandante en Candelaria —platica agitado mientras me pide apresurar el paso—.

Abrigados hasta la nariz y todavía con el cabello mojado, cientos de personas aguardan en cada estación la llegada del tren. Amontonados sobre la línea amarilla —aquella sublime certeza que da seguridad—, hombres, mujeres y niños se preparan para iniciar el arrebato de lugares en cuanto el chofer abra las puertas.

Ya son las seis y media. Luego de una entrada llena de turbulencia y exaltación, uno difícilmente puede conformarse con caber en un espacio tan reducido que la propia idea de espacio no encuentra acomodo.

De los huecos se encargan los olores. El aroma de la mañana dista mucho del de las tres de la tarde, cuando el sudor y los tufos de la comida —o la falta de ella— invaden

hasta el pensamiento. Pero a esa hora, las más de las veces, huele a champú recién aclarado y a una sufrible mezcla de lociones que, entre tantas, escasamente distingue géneros.

En el campo de lo visual, el Metro resulta una extensión del baño, el dormitorio, el armario y el salón de belleza. Las mujeres que alcanzaron la fortuna de un asiento, con los tubos aún enredados en el cabello, desenfundan a gran velocidad y con inigualable destreza un espejo y decenas de artículos cosméticos. Mientras una se riza las pestañas y ruboriza sus mejillas, otra se colorea los párpados y sonríe al espejo untando barra labial hasta en las comisuras.

Los hombres, ya acostumbrados al espectáculo de color, se dedican a leer las portadas sexies de los diarios baratos, a escuchar música mientras se arreglan camisa y corbata frente a la imagen de sí mismos reflejada en los cristales de la puerta... —A ver cómo entran puras momias y salen puros payasos —se burla don Pascual luego de esbozar una sonrisa discreta, cómplice de la infinidad de cosas que se le ocurrieron, pero que no dijo—.

Dieron las siete. El amanecer pasó inadvertido. Entre tanta gente que va y viene, entra y sale, sube y baja, resulta imposible admirar que el horizonte dejó de ser oscuridad y se tornó azul.

Ocho de las diez estaciones que conforman la Línea 4 corren por encima de la ciudad. Construido sobre un viaducto elevado que mide casi once kilómetros, el trayecto resulta un cúmulo de postales, instantáneas visuales, que dan cuenta de la incansable dinámica citadina en la memoria de los observadores.

Sumergido uno en el sosiego que reina durante el transcurso de una estación a otra, cuando casi nadie habla, y mirando por la ventana, es imposible imaginar la escena del desastre.

“El espectáculo es alucinante. El silencio es extraño”, describen las líneas escritas por Elena Poniatowska en *Nada, Nadie*¹. —Todo se terminó en el 85 —recuerda don Pascual—. Estaba esperando a que llegara el tren, pero no lo hizo. Entendí que estaba temblando porque sentí que se movía la tierra y por el alboroto... nunca hubiera imaginado la magnitud del terremoto.

Antes de eso, tenía una modesta oficina en el segundo piso de Avenida del Taller 18. Un viejo escritorio cojo, alguna maceta en la que se acomoda, como puede, una incipiente planta verdosa carente de agua y una ventana con vista a la calle. Del otro lado, en la pared izquierda, un anticuado mueble repleto hasta el último rincón de libros empastados, testigos insoslayables del paso del tiempo y de la cadencia con que se va y regresa el dinero.

—La gente vuelta loca buscaba la forma de salir. Lo único que hice fue seguir a los demás y ver con mis propios ojos qué pasaba afuera” —rememora entre pausas que le ayudan a estructurar la idea—. Puro polvo y un fuerte olor a gas. Se respiraba miedo.

Era un caos. Parado entre escombros y recuerdos, con una intensa guerra de emociones en su interior, buscó la manera de llegar pronto hasta el edificio. Ya no había fábrica.

Con el paso de los años, tampoco hubo trabajo.

El tiempo se va lento. Ha pasado apenas media hora desde que el cielo clareó. Bajamos en Candelaria, una estación localizada dentro de la delegación Venustiano Carranza y frente al Palacio Legislativo de San Lázaro, sede de la Cámara de Diputados. En México, muchos políticos son celebridades —y viceversa—, rasgo que podría explicar lo peculiar de la escena.

¹ Poniatowska, Elena. (2005). *Nada, nadie. Las voces del temblor*. México: Ediciones Era.

² Poy Solano, L. (2012). Son rechazados de la UNAM tres de cuatro aspirantes. En *La Jornada*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en

—Aquí se ve de todo —me explica don Pascual mientras desenfunda un reproductor de música que le regalaron sus nietos la Navidad pasada y un par de audífonos que, por diez pesos, compró con algún *vagonero* de la Línea B. —Desde los más pobres hasta algún otro político que, quién sabe por qué cosas de la vida, viene a dar acá. Pero, por una o por otra, todos andan en la luna... ¡menos los rateros!.

Y es verdad. La dinámica del Metro, como quiera que se le aprecie, encierra mucho más que el simple anhelo de llegar pronto a cualquier destino. Más bien resulta el ferviente retrato de un México desigual que sobrevive la vida y fantasea con resolver una realidad que, aunque pretenda ignorarse, es pobre, explotada, injusta; está hambrienta, enferma... ¡jodida y *prole*! Para ir al grano y citando a la mayor admiradora del intelecto —según ha dicho— del presidente Enrique Peña Nieto: Paulina Peña, su hija.

Cada día es el ir y venir de más de cuatro millones de usuarios. Entre la multitud, el transitar de los trenes y en el descuido de algún pasajero, siempre hay lugar para un objeto extraviado.

Sueños olvidados

—Mi esposo es jornalero en un sembradío de calabazas. Yo me dedico al hogar y a lavar y planchar ajeno —se presentó Ofelia—. Tengo cinco hijos: tres hombres y dos mujeres. El más grande anda en una combi y los otros disque en la escuela, pero de los cuatro que quedan, la que salió más buena para el estudio es ella —me dijo señalando con el pulgar a la joven de cabellos lacios y ojos rasgados que le acompañaba—. Es Luisa. Se llama María Luisa, pero sólo le decimos Luisa porque María casi no le gusta. Dice que es muy común.

Ocasionalmente el destino se vuelca contra uno de formas tan inesperadas que no existe más que la compensación psicológica de confiar en que “las cosas pasan por algo”, incluso teniendo la certeza de que nadie sabe por qué.

Hace algunos días que el dolor de estómago no cesa. La mamá ha probado todos los remedios que le aprendió a su abuela, pero Isabel, la más pequeña de la familia, no mejora. La noche antes de que a Luisa le tocara inscribirse al primer semestre de bachillerato:

“Isabel Sánchez Velásquez. Paciente femenino de 10 años de edad llegó a consulta de urgencias por deshidratación, diarrea, fiebre y vómito. Presenta antecedente de ingesta de alimentos en la vía pública. Resultados de análisis dieron positivo para *Salmonella Tiph*”, redactó en una hoja limpia el médico encargado de recibir a La Chabe, como le dicen sus hermanos, en el hospital.

—Sí fuimos al doctor, pero seguía bien mala. Estaba vomite y vomite. Ella y yo —Luisa e Isabel—, como somos las únicas mujeres, dormimos juntas. Me quedé cuidándola casi toda la noche, hasta que mi mamá terminó un encargo de don Rafa, el dueño del Coronel —un popular salón para eventos sociales que está cerca de su casa—. La pobre andaba sin querer comer y devolviendo todo lo que a fuerza le entraba.

Por la mañana, el despertador se encendió a la hora programada, pero nadie se movió. A las ocho, media hora antes de la cita dispuesta por las autoridades escolares del Colegio de Bachilleres 16, Luisa y su mamá apenas borrarán con agua y jabón neutro los vestigios del descanso mal habido.

—Le dije a la niña que mejor nos fuéramos en el Metro para llegar más rápido —me platica Ofelia, acomodadas las tres en el pasillo que conecta las líneas 1 y 4 en Candelaria, entre algunas lágrimas que de a poco seca con la ayuda de un pañuelo arrugado y húmedo.

Aunque sólo debían ir de Zapotitlán a Tlaltenco, estaciones de la Línea 12, el tren se tardó en avanzar. Había asientos vacíos, así que los ocuparon. Durante la espera, ninguna de las dos articuló palabra. Luisa estaba nerviosa. Recargó su cabeza sobre el cristal de la ventana y trató de tranquilizarse. Pasados una estación y cerca de diez minutos, con el tiempo corriendo encima suyo, salieron deprisa sin notar que olvidaban algo esencial: un sobre azul de plástico transparente, de esos que pueden conseguirse en cualquier hospital, con los certificados escolares, las identificaciones, copias y solicitudes dentro.

—Me di cuenta de que lo había dejado ya hasta que bajamos las escaleras, antes de cruzar los torniquetes. Rápido le avisé a mi mamá y regresamos para ver si alcanzábamos el Metro, pero ya se había ido... Sentí que me moría.

Con el ánimo por el suelo, tratando de solucionar el problema, tomaron un taxi que las dejó en la puerta del colegio. Buscaron hasta al director para explicar lo sucedido pero no hubo manera. —Ya no pudimos hacer nada, —dijo Ofelia con resignación.

Cada año, los principales diarios de México amanecen con la noticia de que el número de estudiantes rechazados en diversas escuelas de nivel medio superior y superior aumenta como las margaritas en primavera. Tres de cada cuatro aspirantes al bachillerato en la Universidad Nacional Autónoma de México, por ejemplo, quedó fuera para cursar el ciclo 2012-2013². Así mismo, en el 2013, sólo 8.6 por ciento de los aspirantes de licenciatura en dicha casa de estudios logró su pase³.

—Yo entré. Bachilleres no era mi primera opción, era como la quinta, pero me quedé. Y ahora...

² Poy Solano, L. (2012). Son rechazados de la UNAM tres de cuatro aspirantes. En *La Jornada*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/28/sociedad/037n1soc>

³ Olivares, A. (2013). Rechazado, 92% de aspirantes a las licenciaturas en la UNAM. En *La Jornada*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/11/politica/007n1pol>

Ahora Luisa formará parte de los más de 30 mil jóvenes que, de acuerdo con la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (Comipems) no cumplieron con los requisitos indispensables para cursar la enseñanza media.

—Nos dijeron que viniéramos a la Oficina de Objetos Extraviados para ver si alguien, de pura casualidad, lo había reportado. Pero según no les ha llegado nada de esa línea porque es la que más se tarda en entregar lo que se pierde. Dicen que venga en dos semanas y a ver...

Para Ofelia, las opciones de su hija son pocas. De acuerdo con el Censo 2010 aplicado en México, casi 26 por ciento de los jóvenes que tienen entre 15 y 19 años de edad se dedica a trabajar, 15 por ciento son mujeres y casi 27 por ciento lo hacen en quehaceres domésticos.

—Ella llora todo el tiempo pero qué más hacemos. En la casa hace falta dinero y nadie se puede quedar sin hacer nada. Hay veces en que no nos alcanza ni con lo que ganamos mi marido y yo. Voy a tener que recomendarla en alguna casa o con algún familiar mientras conseguimos todos los papeles y a ver si se apunta el próximo año.

Luego de una larga pausa en la que ambas mujeres parecieron haber comprendido lo que pasaba, por fin, Ofelia abrazó a Luisa. —Las cosas pasan por algo. Verás que, con la ayuda de Dios, el próximo año vas a volver a entrar. Ya verás.

Faltan dos minutos para las nueve de la mañana.

“En cambio hay hombres que fui/ y ya no soy ni puedo ser./ Y esto no siempre es un avance./ A veces es una tristeza”. Don Pascual recuerda la poética de Benedetti en voz

alta mientras esboza una sonrisa desesperanzada que exhala el humo de un cigarrillo a medio terminar.

Sentado en un viejo banco de madera frente al precario negocio de tamales y atole que todos los días enmarca la entrada al Metro por la avenida Congreso de la Unión, don Pascual se toma un tiempo para descansar. La deformidad articular que le provocan la edad y el trabajo se lo exige.

En plena mañana de octubre, cuando el frío otoño escala cada rincón de piel que descubre sin abrigo, un vaso de atole caliente, servido cuando aún hierve, recupera la tibieza del cuerpo.

—Hoy tocó champurrado, don Pas —se adelanta doña Rosa, una mujer de enormes caderas y piernas regordetas, bonachona, que sonríe sin acomplejarse por la falta de un diente y las coronillas metálicas que enmarcan los restantes.

—Sírvame uno, —le pidió él.

—¿Sabes algo? —me preguntó don Pascual sin esperar respuesta—. Antes leía mucho, nada más que nadie me lo cree porque ando aquí, recogiendo la basura. Esto es porque de algo hay que vivir, pero todavía leo cuando puedo... por lo menos el periódico. Es lo que me queda. Ya todos mis hijos están grandes e hicieron su vida por otra parte. Nosotros aquí seguimos.

“A vivir, a nacer, a morirse... como árboles” —volvió a recordar, ahora con un tono más entusiasta—. Como todos.

Pocas veces llega un libro a la Oficina de Objetos Extraviados en espera de ser reclamado. Cuando sucede, don Pascual no deja pasar la oportunidad de leer por lo menos algunas páginas. —Todos los días entro a limpiar y es cuando me doy cuenta

de lo nuevo. Veo un libro, medio lo hojeo y si me gusta, enseguida le pido a *Angie* que me lo preste un ratito —me platica casi en secreto.

Angie es empleada de ese departamento. Según ella, una mujer de cabello gris, talla mediana y carácter enérgico, sólo 40 por ciento de los enseres que llegan a su lugar de trabajo vuelve con sus dueños. —Lo demás se está pudriendo allá atrás —dice, refiriéndose a la bodega ubicada al fondo de una pequeña oficina en la que apenas caben tres escritorios y una mesa de plástico arrinconada que sostiene todo lo que ya no cupo en los estantes.

—Guardamos pura basura —se quejó con ironía—. Vi en la noticias que uno de los jefes dijo que todo lo que no se entrega se dona a diversas instituciones. No sé de qué habla porque eso es mentira. Nunca donamos nada. Esta oficina se creó en 1980 —entonces estaba en Pino Suárez—. ¡Allá atrás hay cosas de esa época!.

Todos los días se pierde algo. En el Metro se recrea desde el pasajero que olvidó a su ser querido —o la urna en la que viajaban sus restos— hasta el médico cirujano que se quedó sin su título y el anciano que perdió su dentadura.

Gente de mala voluntad

Rogelio Carbajal es un hombre delgado que, además de calvo, ha perdido gran cantidad de dientes. Escondidos detrás de su apariencia abandonada se encuentran el recuerdo de una vida que, evidentemente, fue mejor años atrás y un temperamento melancólico que pocas veces le permite olvidar la idea de que María ya no está.

—Luego de que el banco me jubilara, mi esposa tuvo un infarto tan agudo que de eso murió. Solo y con todo el tiempo del mundo, entré en una depresión muy grande y dejé

de cuidarme; bajé de peso, volví a fumar... me dolió mucho. Ella fue mi compañera de toda la vida.

Encerrado en una rutina tan simple como desayunar y dejarle al destino la penosa tarea de matar el tiempo, ir al banco para cobrar el cheque mensual o —mejor aún— para liquidar un crédito hipotecario adquirido hace quince años, resulta una ocasión especial.

Negado a que una de sus hijas lo acompañara, Rogelio despertó temprano y engalanó la fecha con el viejo casimir gris que no usaba desde que la cintura dejó de entallarle. Igual que siempre, peinó hacia un lado el escaso cabello castaño que le queda y estrenó la dentadura que el dentista le había entregado una semana atrás.

—Eran como las diez de la mañana. Subí al primer tren que alcancé en Popotla y tomé el asiento junto al pasillo. El camino hasta Hidalgo se me hizo larguísimo porque andaba sin desayunar —me platicó Rogelio frente al mostrador de la oficina. Ésta alberga más de 3 mil objetos sin reclamo que se han encontrado en vagones, andenes, vías, escaleras y en cada rincón de las 175 estaciones de la Red.

Incómodo y adolorido por la rareza de tener dientes nuevos, con el hambre presente en cada idea que rondaba su mente, el olor a comida que llena la única estación que conecta las líneas 2 y 3 es una tentación difícil de ignorar.

—A medio camino me detuve para comer algo. Lo mejor de por ahí son las Tortas Robles. Pedí una doble de milanesa con queso y piña que, por cierto, no pude ni disfrutar por el dolor que me causaba usar esta cosa. Nada más mordía y sentía un piquete que me llegaba al... cerebro.

Luego del último bocado y un sorbo de jugo, con el estómago tranquilo y La Prensa para acompañar lo que resta del viaje, el deseo de descansar la boca fue irrefrenable. Tomó la prótesis, la envolvió en un pañuelo limpio y la guardó en un bolsillo de su saco.

A marcha lenta, cauteloso en cada paso, Rogelio se encaminó hacia la Línea 3 con dirección a Universidad. —Para cuando llegó el Metro, habían pasado por lo menos diez minutos; se juntó bastante gente sobre el andén.

—Esperé a ser el último en entrar para que no me empujaran —continuó—. Un segundo antes de que siquiera pensara en moverme, se acercó rápidamente un hombre que me amenazó por la espalda para que le diera lo que traía. Le entregué mi reloj y él vació las bolsas de mi saco. Corrió y se subió al vagón.

Las puertas se cerraron detrás del ladrón y nadie pudo hacer nada porque, supuestamente, nadie vio nada.

Frustrado y sin poder ir a la cita —cómo iba a llegar sin dientes— convencido de que la mala voluntad existe, no le quedó más que volver a su casa para llamar al banco y explicar lo ocurrido.

Después de varios días, cuando veía la televisión, Rogelio se enteró que en Candelaria había una oficina a la que llegan los objetos que se pierden dentro del Metro.

Luego de una comida con sus hijos para celebrar su cumpleaños, le pidió a Rosario, la más joven, que lo acompañara a la estación para preguntar por la dentadura.

—Ayer, cuando vinieron a dejarme lo de la Línea 3, me quedé pasmada. Estaba sacando todo lo del sobre para llenar el inventario y de pronto me encontré con los dentotes. Primero se me salió un grito por el susto y ya luego solté la carcajada. No lo podía creer —agregó *Angie* a la plática—. Rogelio, que todavía se tapaba media cara, de la nariz para abajo, para ocultar la falta de varios dientes, estaba desesperado y molesto por el incidente.

—Me hubiera muerto de hambre si pasaba otro día sin ella. No puedo comer más que puré. ¡Estoy harto del puré!. Nada más porque ella —señaló a Rosario— me ha estado cuidando. Dime si no todo esto es por la mala voluntad de la gente. ¡Pura mala voluntad, pura mala voluntad!

Faltan veinte minutos para el mediodía. Hace hambre. La hora se antoja para almorzar.

El áspero coqueteo entre las dicotomías climáticas vuelve cualquier predicción meteorológica un juego de niños. Los rayos del sol penetran lánguidamente las rejillas, ventanales y respiraderos con que modestamente fue equipada la estación mientras que el frío aún se adueña de esquinas, pasillos y rincones, aquellos espacios de enorme intimidad arquitectónica que —casi siempre— logran escapar del calor.

Pan, galletas, tortas, tacos, café y golosinas perfuman el ambiente.

Convencido de que falta poco para terminar la jornada —por lo menos la del primer turno— y seguro de que algo dentro suyo ruge por falta de comida, don Pascual se encamina al pequeño almacén de servicio, hogar de medio tiempo al que los años y la costumbre han tornado cálido y necesario.

Con un trapo rojo que se ve desgastado, limpia cualquier cosa mientras me hace a un lado para disimular un poco cada vez que pasa su supervisor. Caminamos pausado por tramos hasta llegar a la puerta del almacén. Un letrero amarillo restringe el paso a los desconocidos.

Me pidió que lo esperara un momento mientras recogía la comida que doña Elvira le guardó en recipientes de plástico.

Luego de algunos minutos, salió. Nos acompañamos hasta uno de los andenes de la Línea 2, donde los bordes de un respiradero hacen las veces de banca.

Acomodados, lo único que quedaba era platicar.

—Los viejos sólo servimos para servir. Para servir y resignarse. Pinche país jodido, con el perdón de la palabra. Fíjate, te voy a platicar...

Pura suerte

Es jueves y ya pasan de las seis. Después de 15 minutos, por fin llegó el camión. La luz mansa del día combinaba con el ritmo lento al que circula la ciudad. El clima es indiferente: no hace ni frío ni calor. Ocasionalmente una ráfaga de viento seco juguetea con los árboles que adornan aceras y jardines de concreto.

Doña Hortensia, empleada de limpieza en dos casas de barrio lujoso al poniente de la ciudad desde hace varios años, había cobrado su sueldo dos días antes de completar la primera quincena de marzo. Igual que cada día en su rutina, tomó el camión que la lleva al paradero de la estación Chapultepec.

—Mi esposo estaba de incapacidad por un accidente que tuvo en su trabajo y una de mis hijas se acababa de aliviar del último bebé. No la veíamos llegar. Por eso pedí que me pagaran antes —me platicaba la mujer con toda su angustia reflejada en cada palabra.

Eusebio es empacador en un supermercado donde gana alrededor de 80 pesos por cada turno de cinco horas. No tiene contrato de trabajo, por lo que tampoco es acreedor a las prestaciones de seguridad social ni derecho de pago por horas extra.

—La hora del descanso nada más es un mito —se queja doña Hortensia—. Seguido me platica todo lo que le exigen que haga en su trabajo, cosas que ni siquiera son de sus funciones, pero ni quejarse. No se puede.

Los fines de semana, la tienda se llena y es cuando mejores propinas se ganan. Eusebio llevaba la mitad del segundo turno empacando en bolsas de plástico la despensa de los clientes. Cuando llegó su hora de descanso, el gerente lo mandó a recoger los carritos que se habían quedado en el estacionamiento. Mientras hacía el acarreo se tropezó con un bache y uno de los carritos le cayó encima. Salió del incidente con una pierna fracturada y varias lesiones considerables en la columna.

—Me llamaron del hospital para que fuera a verlo porque, además, como es diabético, andaba con el azúcar altísima, por el susto yo digo, y no podían estabilizarlo. Estuvo grave.

Los convenios de colaboración del Programa de Empacadores voluntarios, vigente desde 2003, establecen que los empacadores voluntarios no deben deambular en áreas diferentes a las de sus funciones, entre otras disposiciones. La realidad es diferente.

El tiempo se va lento y cada parada que hace el camión posterga aún más la hora de llegar a descansar. Sólo queda tener paciencia. Grisácea y fría, la luz del horizonte se encuentra casi extinta. Algunos automóviles comienzan a alumbrar el camino con los faros delanteros. El comercio ambulante cambia de faceta. Donde antes hubo jugos, fruta y dulces ahora hay tacos, quesadillas y postres.

Dos calles antes de llegar Chapultepec, el aire se carga de olores. Los penetrantes aromas del jabón, la basura que sale de cada puesto y la carne, el aceite reciclado y las vísceras a media cocción lo ahogan todo.

—Se subieron dos escuincles que aparentaban ser muy normales. Uno era más alto y gordo que el otro. No traían más que una mochilita negra. Estábamos casi en la esquina del Metro cuando sacaron las pistolas. Te juro que me quedé helada. No quería creer que nos estuvieran asaltando —se acuerda doña Hortensia antes de soltar un suspiro que le compone la voz entrecortada.

“No diga pendejadas señora. Mejor suelte lo que trae”, amenazaron los ladrones entre falsas cortesías. —Me dijeron eso porque les pedí que me dejaran sacar mis llaves. Me preocupaban las llaves y mi quincena, pero era obvio que no iba a poder sacar el dinero sin que se dieran cuenta.

El chofer siguió conduciendo por instrucción de los ladrones que, en cuanto vieron cerca la entrada al Metro, bajaron de un salto sin esperar a que el camión se detuviera y corrieron hacia dentro de la estación. Doña Hortensia, que pese a la edad se conserva con buena salud, trató de seguirlos hasta donde le permitieron los pies. Un joven que se dio cuenta de todo trató de ayudar; corrió para alcanzarlos pero no lo hizo.

Entre gritos de ayuda y el tumulto casi impenetrable de la hora, las puertas del tren se cerraron detrás de los maleantes. Todos en la estación los vieron irse impunemente.

Un vigilante se acercó a doña Hortensia mientras por radio comunicaba a la Jefatura de Estación los sucedido.

—Le expliqué todo. Le dije que se habían llevado mis llaves y el dinero. Él me recomendó que esperara algunos días y fuera a la Oficina de Objetos Extraviados para ver si alguien de pura casualidad las encontraba, pero esa era una posibilidad remota.

—Los rateros saben muy bien cómo moverse. Se suben a los vagones que tienen la salida de la próxima estación más cerca y huyen —me explicó un oficial de seguridad al que entrevisté después de escuchar la historia de doña Hortensia.

Encomendada a Dios, la mujer rogaba por que aparecieran las llaves. —Me importaban más que el dinero —ese ya lo daba por perdido— porque son de donde trabajo. Si los rateros llegaran a saber de dónde son, abren todo.

Bajo ese panorama, no queda más que llegar a casa y esperar.

—Al día siguiente, fui temprano con mis patronos para decirles lo que había pasado pero nadie me creyó. Han de haber pensado que iba a meterme a robar cuando no estuvieran o algo y me corrieron luego luego. No lo dudaron, ni siquiera por los años que llevaba ahí.

El día de asalto, don Pascual había trabajado el segundo turno en Pantitlán. Limpiaba uno de los pasillos de la Línea 9 cuando encontró una bolsa de plástico gris que guardaba varios juegos de llaves.

A menudo le toca trabajar en Candelaria, así que esperó a que le fuera asignada esa estación para entregar la bolsa.

—Luego de ir a mi trabajo nada más para que me despidieran —se burló doña Hortensia como para disimular lo trágico del episodio— fui a Candelaria para ver si aparecían pero no había nada. Me dijeron que, en caso de que les llegaran, iba a tardar uno o dos meses. ¿Te imaginas? ¡Me iba a acabar las uñas! Les dejé mi teléfono y pedí que me llamaran si sabían algo.

Don Pascual no entregó la bolsa sino hasta después de una semana que su jefe le asignó la Estación del Pato, como también se le conoce. La oficina abre a las 9:00 de la mañana. Pasados menos de veinte minutos después de la hora, dejó las llaves con *Angie*. Ella hizo una llamada y casi al medio día llegó doña Hortensia.

—Busqué en otros lugares pero nadie me da trabajo. Dicen que ya estoy grande y, la verdad tienen razón, pero qué hago. Yo qué más quisiera disfrutar todo el día en mi casa, estar con mi familia. A ver si regresándoles las llaves me vuelven a dar trabajo.

La gente va y viene. Los niños están por salir de la escuela y a don Pascual le falta poco para completar las ocho horas. Una vez más el olor humedad, encierro y calor humano advierten el paso de la multitud que corre y recorre cada centímetro disponible.

Los gritos, pláticas y murmullos se hacen más. Sobre los pasillos donde antes hubo apenas un alma ahora caminan cientos de escandalosos pies que junto con la música ranchera y las baladas románticas, ensordecen el silencio que nunca se escucha.

A las dos de la tarde, don Pascual terminó el turno. Sólo queda llevar las dos enormes bolsas de basura que salieron hoy al contenedor.

—¿Se va a descansar? —le pregunté.

—¿A descansar? ¡No'mbre, ojalá! Todavía nos falta.



Capítulo 2

Manos, arrimones y carteras...

sobrevivir del usuario

CAPÍTULO 2

Manos, arrimones y carteras... sobrevivir en el Metro.

El aire huele a calor y a gente. En horas pico, sólo caber parece una misión tan titánica que apenas se compara con la posibilidad de bajar en la siguiente estación. Tufos y alientos, uno encima del otro, se combinan en una mezcla que no permite viajar en calma. Es inevitable el acercamiento mientras uno aguanta la respiración, codea al de junto y empuja al de atrás. Muchos lo aprovechan para excitarse.

Más gente, menos niños, más hombres y más mujeres; más tarde o más temprano, la batalla por abordar o descender, por ocupar algún asiento, por esquivar miradas o por acercarse a algún desconocido se encuentra siempre latente.

Entre el caos y la algarabía, para protegerse del tumulto o para llegar a la intimidad ajena, meter las manos es un acto casi involuntario. Siempre lleno sin importar la hora, el metro, el *Spa de los pobres* —por aquello de los masajes-, se ha convertido en un viaje hacia el acoso sexual para muchas mujeres.

Rateros y marranos

No acaban de dar las ocho de la mañana cuando el domingo ya es cosa del pasado y no queda más que volver a vivir el lunes, empezar la ineludible rutina que nunca acaba. La semana se reparte en prisas, deberes y trabajo.

Charcos de lluvia y mugre habitan caprichosamente cada desnivel con que están tupidas las calles de la ciudad. La humedad es el recuerdo que dejó la noche anterior.

—Salí temprano de mi casa ese día —recordó Raquel, una joven alta, esbelta, de ojos grandes y cabello ensortijado hasta los hombros que se animó a platicar conmigo. Tiene 21 años y está por concluir la carrera de Administración en CU—. Había

muchísima gente y a las diez me tocaba exponer en clase, pero antes tenía que pasar por unos libros a la Biblioteca de México, la que está en Balderas.

El aroma a naranja disipa un poco el de la gasolina que queman los camiones viejos que desde las seis llevan gente al paradero. Sin importar nada —ni el polvo, el tizne o el tapete de lodo que lo rodea-, un vendedor de jugos y fruta hace negocio junto a la entrada de Zaragoza.

Basta ver la fila para comprar boletos o recargar tarjetas que serpentea frente a la taquilla para imaginar, sobrado de detalles, las dificultades que depara el camino. El trayecto son once estaciones.

Sobre el andén, cientos de personas se preparan para ganar los pocos asientos que quedaron libres luego de Pantitlán. Un desenfrenado arrebató de emociones y lugares está por comenzar.

Ausentes, fugaces, calma y silencio acarician desde lejos el alboroto que provoca la llegada del tren. Una ráfaga de aire con olor a caucho atraviesa la estación. Entrar es la meta. Caber es el premio y salir... también.

La desesperación aumenta. Se abren las puertas y empieza la escaramuza. Empujar, apretar y manosear son los verbos más usados. Respirar es un sueño.

“Permita el libre cierre de puertas”, se escucha por ahí. Entonces arrecian los verbos y se ahuyentan los sueños. Por dentro y por fuera todos empujan. Nadie jala.

Mochilas, manos, pies y cabezas se arrinconan hasta en el último espacio ocupable.

“Por favor, permita el libre cierre de puertas o no podemos avanzar”, reprende de nuevo otra voz que cambia de tono e inunda el ambiente.

Las puertas se cierran en medio de un frenesí que no cesa. Faltaron brazos, bolsas y piernas para completar el pasaje.

Al final del corredor, el chofer verifica que todo vaya en orden. No hay orden. Titubeante, vuelve a abrir las puertas para que la gente complete su cuerpo o su equipaje.

En menos de cinco segundos, suena una alarma que avisa el cierre —¿definitivo?— de las puertas. Entonces pasa.

Todo es gente. Olores, calores y miradas, pero sobre todo gente. La luz blanca de las lámparas y el vapor condensado en las ventanas expían al olvido el día frío y nublado que recién amanece.

El sudor a dos manos aumenta la tensión con que se viaja. Las anatomías chocan y los miles de pensamientos que exhala cada bostezo tropiezan con la falta de espacio. Los minutos marchan al ritmo con que corren las ruedas sobre el riel. —Quedé parada justo en medio del vagón; no alcancé ni a detenerme del pasamanos. Iba aferrada a mochila, como si fuera parte del tren.

El aire asfixia y la inercia no existe. —Con tanto gentío, hasta caerme era imposible.

Para Pino Suárez, aquello iba a reventar. —No había lugar para un alma más; la gente seguía entrando y nadie bajaba. ¿Cómo entran todos? No sé, pero entran —continuó Raquel luego de una pausa llena de vívidos recuerdos, con la mirada puesta sobre mi y moviendo las manos al son del relato.

Tanta humanidad junta no puede pasar desapercibida si con cada viaje tiemblan las entrañas de la Tierra y se ahondan los surcos que trazan el laberinto subterráneo de la México Tenochtitlán.

Adentro, los próximos a bajarse voltean hacia la salida. El tren llegó a Balderas. Sobre el andén, otros cientos esperan. Todo indica que la odisea volverá a repetirse.

Suena una alarma. Las puertas se abren.

Ríos de gente que entra y sale desordenadamente se mezclan en un embudo donde la cortesía no tiene lugar. —Entre el vagón y el corredor, sentí que una mano llegó hasta mi ropa interior. Grité pero seguí avanzando hasta detenerme con la pared. Entonces voltee y me vi con los calzones hasta las rodillas.

Apenada, paralizada y sin saber qué hacer, con la mochila olvidada en el suelo, la joven terminó de quitarse la prenda y corrió a pedir ayuda, con la indignación a flor de piel y la rabia atorada en la garganta. —Ni vi quién era. No hubo cómo denunciar. Y luego, para variar, regresé por mi mochila pero, ¿crees que iba a estar? ¡Bola de ratas y marranos!

Sin calzones, sin justicia y sin mochila, encolerizada y envuelta en un mar de llanto, Raquel salió para tomar un taxi de regreso a su casa. —Te juro que ese día iba con el mejor ánimo. Nunca imaginé que ni a la escuela iba a llegar.

Alguna vez, cuando sobre los canales abundaban las canoas, cuando la vida, la naturaleza y la muerte respondían al llamado de los dioses, cuando el maíz era oro y el cacao el bien máspreciado, México fue el “ombigo de la luna”. Tantos años después, la modernidad trajo consigo nuevas ambiciones que transformaron la cosmovisión prehispánica en datos curiosos para la clase de historia.

El Estado de bienestar, el empresario nacionalista y el proletariado fueron los principales actores del México moderno; el avance tecnológico, el desarrollo científico y el desmesurado afán por hacer crecer la economía, fueron las principales consignas.

Sin lugar para el fracaso o la desmodernización, la década de los sesenta, sobre todo la segunda mitad, fue el periodo de transición que marcó el paso de un modelo de desarrollo a otro cuyas principales causas son la globalización y las políticas neoliberales,

Luego de 1969, la forma de transportarse, igual que todo lo demás, cambió. Aquello del “ombligo” fue sustituido por un anillo subterráneo construido alrededor del centro de la ciudad para solucionar los importantes problemas de movilidad y crecimiento poblacional existentes... *Habemus Metro*.

En el 2013, más de 40 años después de inaugurada la primera línea, el Sistema de Transporte Colectivo estimó la afluencia anual de la red metropolitana en más de mil 684 millones de pasajeros, de los cuales, 48.3 por ciento (casi 816 millones) se concentraron en las tres primeras líneas⁴.

Así mismo, dicha dependencia estimó que el 55 por ciento de los 21 millones de viajes que diariamente se realizan, son efectuados por mujeres⁵, sector que de acuerdo con el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal (Inmujeres-DF) es más vulnerable ante delitos como el robo y las agresiones sexuales.

No obstante las cámaras de vigilancia, los cuerpos de seguridad interna y la asignación de trenes especiales, 62 por ciento de las agresiones se cometen dentro de los vagones, el 10 por ciento en los andenes y casi 9 por ciento en las escaleras de acceso

⁴ Sistema de Transporte Colectivo (2014). “Afluencia de estación por Línea”. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.metro.df.gob.mx/operacion2/afluencia13.html>

⁵ Dimayuga, M. (2013). El Metro: un viaje hacia el acoso sexual. En *Proceso*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=345297>

y salida⁶. Las estaciones con mayor incidencia son Hidalgo (218 casos), Balderas (135 casos) y Pino Suárez (99 casos)⁷.

Hasta febrero de 2014, el “Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público” registró 1768 casos de violencia sexual a lo largo de toda la red, de los cuales, 1669 víctimas (94 por ciento) han sido mujeres y 104 (6 por ciento) han sido hombres. En más de 99 por ciento de los casos, el agresor ha sido hombre⁸.

Sin embargo, a través de 225.8 kilómetros se concentra una realidad que va mucho más allá de las cifras: la falta de espacio que obliga a la sexualidad y anula la intimidad, el desorden que niega la ingenuidad, la necesidad que limita los horizontes; manos que transgreden, ojos que nunca ven y bocas que nunca hablan.

Es verano. Las vacaciones llegaron y la ciudad se respira algo —poco— más quieta y callada. Hace un par de días que los niños dejaron de ir a la escuela y el atiborramiento de las carreteras federales que llegan a Acapulco, Veracruz y Manzanillo ya son nota de portada.

Bikinis, alcohol y mucho bronceador son los ingredientes que le dan sabor a la “temporada alta”, aquella gran campaña publicitaria que prostituye la naturaleza y la felicidad a las grandes cadenas hoteleras, dueños —¿legítimos?— de cada centímetro cúbico que conforma las costas mexicanas.

⁶ México. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, Secretaría de Gobierno del Distrito Federal. (2014). *Solicitud de información* (INMUJERESDF/OIP/454/03-14). VER ANEXO A.

⁷ *Ibidem*

⁸ *Ibidem*

Aún así, para muchos el único asueto llega cuando el Viernes Santo. Tal vez, si a Jesucristo no lo hubieran crucificado, tampoco ese día sería de descanso.

—Trabajo como promotor en una fábrica de galletas. Gano el mínimo por jornada de ocho horas. ¿Crees que tengo vacaciones? ¡Para nada! Hay que chingarle. Todos los días me levanto a las 6:00 de la mañana, prendo el boiler, me meto al baño y me doy un regaderazo de cinco minutos porque si no se acaba el agua. Eso sí, el perfume nunca me falta. Que uno no tenga no quiere decir que debe oler mal —empezó a relatar Manuel.

Para entonces, Amparo, su esposa, como queriendo y no, a medio despertar, ya tiene preparado el café y algo ligero para desayunar.

—Estoy harto de las galletas. Un tiempo estuvo bien porque están buenas, pero ya seis años... es mucho como para desayunar siempre lo mismo.

Habitante nativo de Ecatepec, acostumbrado a viajar en el Metro desde niño, cuando ayudaba a su mamá con la mercancía para vender en La Merced, a los diez años sabía de memoria, por lo menos, todas las estaciones de la Línea 1. Luego, más grande, le tocó memorizar también las de la Línea B.

—Mi chamba consiste en recorrer varios Wal-Mart para supervisar que tengan producto. Entonces, constantemente me muevo en el Metro. Con todo y que siempre va lleno, no me molesta. De hecho, hasta le he agarrado el gusto.

El gusto y algo más. Es a eso probablemente a lo que se refería Monsiváis cuando escribió que “en el Metro la especie vuelve al desorden que niega el vacío, y eso permite las insinuaciones, el arrejunte que es lasciva frustrada por la indiferenciación, el faje discreto, el faje obvio, las audacias, las transgresiones”⁹.

⁹ Mosiváis, C. (2011). *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era, página 112.

—La verdad, para qué te miento. Estoy casado, tengo dos hijos y quiero mucho a mi esposa, pero no por eso uno deja de admirar lo que está bien hecho —Manuel sonrió a carcajadas y las mejillas se le llenaron de rojo. Con una mano tapó su desbordada dentadura, escasa de ortodoncia, mientras la otra destacaba la falta de complejos y pudores al respecto. —Es que luego, yo digo que las mujeres hasta se visten para provocar.

Le pedí ejemplos. Él accedió.

Estación Muzquiz. Era casi el mediodía. La hora pico llevaba por lo menos una hora de haber terminado —aunque en la Ciudad de México rara vez podemos presumir que “el Metro iba vacío”— y el sol empezaba a calentar. Mucho se habían disipado los olores a café, acondicionador para el cabello y ayuno. Más bien olía a cera; un empleado de limpieza estaba dando brillo al piso de los andenes.

Cerca se oía la voz de un joven que gritaba las rutas de los camiones y el claxon de los taxis que se acercaban a la base improvisada bajo el puente de Valle de Guadiana que atraviesa la gran Avenida Central.

Erigida sobre la superficie, sin grandes muros o paredes, la estación es abierta y sobrada de ventilación.

A la vista todo es gris. No hay más color que el uniforme naranja del hombre a cargo de la máquina lustradora y el rojo del enorme letrero cortesía de Soriana.

—La vi desde que veníamos en la combi. Me hice el loco disque comprando boletos, pero más andaba echándole el ojo. Ella bajó primero a esperar el tren y luego yo la alcancé sin darme mucho a notar. Estaba buena.

Un pantalón de mezclilla elástica que se ajusta al cuerpo y zapatos de tacón alto bastaron para pervertir la “inocencia” de más de uno. Por lo menos la de Manuel.

—Entró y corrió a sentarse en “el solito” —así le llama al asiento reservado—. Yo busqué quedarme parado junto a ella. Ya te imaginarás para qué, ¿no?

Lo imaginaba, pero le dije que no.

—¡Por mirón! —me contestó.

Conforme se acercaba el Metro a la frontera con Gustavo A. Madero, más gente entraba —el Estado de México bien puede pensarse como el dormitorio de los cientos de obreros y trabajadores con que se llenan las oficinas y edificios de la metrópoli—. Tres o cuatro estaciones antes de San Lázaro subió una mujer embarazada que entre miradas y quejidos exigió que le cedieran el asiento que estaba frente a Manuel.

Molesta, la-mujer-de-los-tacones se levantó y permitió que la-embarazada se sentara. De cualquier modo, no faltaba mucho para llegar a su destino. Sin necesidad de mucho esfuerzo, caminó hacia la puerta.

—La verdad, me le pegué un montón. Sí creo que se haya sentido incómoda porque iba como buscando hacia donde hacerse, pero no me quitó. Me gustó un buen la chava y como que se me antojaba...

Sin notarlo, dejé de escuchar el relato y me puse a pensar que quizá este hombre había olvidado que era una mujer con quien hablaba, que iba a escribir su historia y, sobre todo, que podrían incomodarme los detalles de su cacería.

Pero no. Al parecer no reparo siquiera un segundo sobre ello. Siguió con la plática y yo le devolví mi atención.

—La tenía justo donde quería: en frente de mi. Bajé las manos cuando estábamos en Flores Magón, antes de que el tren arrancara. Sentí primero las bolsas de su pantalón;

tenían como joyitas o no sé qué cosa. Llegando a San Lázaro, se acomodó para salir. Las puertas se abrieron y con el relajo de la gente que entraba y salía, estiré las dos manos para agarrarle las pompas. Sí se las apreté fuerte.

“¡Chingas a tu madre, pinche marrano!”, dice que le gritó la mujer. “¡Mínimo!”, pensé yo entre indignada y asombrada por su ligereza.

—Oye pero, estás casado ¿no?

—Sí, pero siempre le duele la cabeza.

El abuso sexual se encuentra tipificado como un delito en el que las penas por comisión pueden ir de tres a ocho años de prisión sin derecho a fianza. De acuerdo con la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, diariamente se reciben entre cinco y siete denuncias por abuso sexual en el Metro¹⁰.

—Encuentras de todo —me dijo *Pedro*, un hombre bonachón de ojos claros que trabaja como vigilante para el Sistema de Transporte Colectivo, generalmente en las estaciones de la Línea 2 cercanas al centro. —Chavos y señores hasta de la tercera edad que nada más se suben a ver qué agarran; ¡se fijan en todas! Perdón por la palabra, pero hay cabrones que hasta a las niñas se les arriman.

Y así como hay hombres pasados, también hay mujeres. A mí no me ha tocado que un hombre denuncie a una mujer, pero sí me ha pasado que usan la denuncia como forma de extorsión.

Se suben dos o tres personas, por lo general una mujer y dos hombres, y van viendo quién puede traer más lana o al que va más distraído. La chava se le para enfrente y se

¹⁰ Medina, M. (2013). ‘Por usar vestido abusaron de mi en el Metro’; narra víctima. En *El Universal*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/924552.html>

pega lo más que puede. Los otros dos se quedan alrededor. Cuando bajan, ella lo cachetea y le reclama por haberla tocado, supuestamente. Entonces, nosotros nos acercamos para ver qué pasó y los cómplices la hacen de testigos. “Sí, yo lo vi. Le metió la mano”, dicen.

Nosotros no podemos saber si es cierto o no que la hayan manoseado; tenemos que confiar en lo que nos dice la gente y proceder como indica el reglamento. Detenemos al agresor —o supuesto agresor— y preguntamos a la víctima —o supuesta víctima— si quiere denunciar. Dicen que sí y entonces no vamos al MP. Ya allá, les piden hasta siete-ocho mil pesos para retirar los cargos y dejar que se vayan.

—¿Y les pagan?, pregunté.

—Con tal de no llegar a la cárcel, ¡pues sí! Yo por eso, cuando voy de civil, mejor mira: “¡arriba las manos!”, como dicen en las películas.

Aún así, las autoridades del Distrito Federal aseguran que no existe una banda dedicada a extorsionar a los pasajeros del Metro¹¹.

Igual que un espejo, el Metro refleja, reconstruye y escenifica, por cuenta propia, las calles de la ciudad. Si es así —asumo que lo es—, entonces dentro también se recrean fenómenos como la pobreza, el desempleo, la delincuencia y la corrupción institucionalizada.

La falta de seguridad —que no es lo mismo que la falta de personal— recorre cada pasillo y penetra en cada vagón, igual que hierve y prolifera en el exterior. “¿A dónde ir

¹¹ Rosagel, S. (2013). Usuarios del Metro acusados de abuso sexual terminan siendo extorsionados. En *La Crónica de Hoy*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.cronica.com.mx/notas/2007/331606.html>

que no nos alcancen la violencia urbana y la sobrepoblación?”, preguntó en sus líneas el mismo Monsiváis que dedicó libros enteros a la ciudad que le vio llegar e irse sin morir. “Todo, afuera, está igual o peor”¹².

—Algunas veces, nosotros ya los tenemos ubicados. Hay operativos que están precisamente para eso, para identificar a los carteristas, pero no podemos llegar así nada más y detenerlo. Se necesita a fuerza una parte acusadora.

La entrevista con *Pedro* duró algo más de cuatro horas. Es un hombre al que le gusta hacer su trabajo pero más le apasiona hablar sobre él; sobre lo que le toca, lo que ve... y lo que no ve.

—Una vez, hace muchos años, cuando había un grupo de la Policía Judicial comisionado en el Metro para atender los delitos de robo y abuso sexual, me tocó agarrar a dos carteristas que habían sido señalados por una señora.

Antes, esos mismos nos habían dicho, a mi compañero y a mí, que nos daban diez mil pesos a cambio de soltarlos; “¿qué onda compa, cómo ves?”, me preguntó el otro vigilante. “Yo no le entro, no me la rifo. Ai tú si quieres, pero yo no. No me late”.

Esa vez, los aseguramos, hicimos el protocolo y llegaron los PJ (Policía Judicial). Se aventaron un rato hablando con la señora, después fueron con los rateros y al final se acercaron con nosotros. Nos informaron que la señora había desistido de proceder contra ellos y que se conformaba con que le devolvieran su dinero.

Tampoco podemos obligarla a que denuncie. No pudimos hacer nada más porque no nos toca, para eso están los judiciales; ellos son quienes están a cargo porque son la autoridad competente.

¹² Monsiváis, C. (2011). *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era. Página 20.

—Entonces, ¿qué pasó?

—No vi nada ni escuché nada, pero yo creo los judiciales y los carteristas llegaron a un acuerdo. Les han de haber dado una lana y a la señora le han de haber metido miedo o algo porque ya no quiso seguir con la denuncia. Hasta ahí quedó el asunto.

Después de un tiempo, nos dijeron que andaba una banda, igual de carteristas, en Hidalgo. Nos mandaron a que hiciéramos presencia en las áreas con mayor incidencia que son, por lo regular, donde se aglomera la gente.

En mi receso, salí a comer y un par de chavos me toparon:

—¿Qué onda güero? Estás impidiendo que hagamos nuestra chamba.

—Es que yo también estoy haciendo la mía.

—No, no, no. Ni madres. Ábrete o...

Entonces, uno de ellos se abrió la chamarra y sacó un arma; era una pistola tipo escuadra.

—Ábrete o te van a tocar dos-tres plomazos.

Le comenté a mi jefe pero me dijo que no había bronca y mejor me movió de área. Luego me volvió a tocar el andén ¡y ahí andaban!, pero como antes no tuve apoyo de mi mando, opté, como dicen vulgarmente, por hacerme de la vista gorda y no ver lo que ellos no querían que uno viera.

—Eran las 5:15 de la tarde. Lo sé porque el reloj de Copilco decía que eran las 5:17 pero va adelantado.

Rosalinda es educadora de educación preescolar en una escuela pública. A simple vista, se nota que le gusta el rosa porque lleva los complementos de su uniforme combinados en ese color. Todos los días, usa una medalla con la imagen de Jesucristo grabada en oro blanco.

—Desde que me tocó ver cómo un viejo le agarró las *boobies* a otra chava, me acostumbré a llegar hasta el primer vagón, en la sección para mujeres, pero ese día andaba cansada y me dio flojera. Mejor me quedé a la mitad.

Conté los mosaicos para calcular dónde iba a quedar la puerta, me paré sobre la línea amarilla y me preparé para los empujones. Cuando se abrieron las puertas, brinqué y casi de una zancada llegué al asiento reservado. Generalmente no lo ocupo, pero como no vi a nadie que lo necesitara, lo tomé.

Así me fui todo el camino hasta Zapata: sentada, escuchando música... entretenida con mi celular.

Llegamos a la estación y parecía hervidero: vendimia (sic), gritos, gente por todos lados, ruido...

Empecé a caminar hacia el paradero. Usualmente tomo la ruta más corta, pero del otro lado estaba más vacío y mejor me fui por ahí. Está más tranquilo, pero más oscuro.

Rosalinda me había pedido que la llamara Rosy, le gusta más así.

—Oye Rosy, pero ¿no es más peligroso? —le pregunté.

—Sí, sí es.

—¿Entonces porqué te desviaste, si sabías del riesgo?

—Todo se me juntó. Estaba cansada, fastidiada, tenía trabajo, era viernes, había puente... sólo quería llegar rápido a mi casa.

El gimnasio y las oficinas del Sistema de Transporte Colectivo que se edificaron sobre el paradero obligan a la falta de luz. Algunas lámpara viejas y verdosas apenas lo compensan.

—“Qué rico hueles”, me dijo un tipo medio chaparrillo, el clásico mexicano de pelos parados y pantalón cholo, cuando pasé junto a él. Yo apresuré el paso y agarré mi bolsa con fuerza.

No me di cuenta ni de que se fue siguiéndome todo el camino hasta el paradero ni de que había otro tipo esperándolo más adelante. Antes de doblar la esquina para llegar a la Fila C donde se forman los peseros, sentí el jalón.

Primero intentaron arrebatarme la bolsa, pero yo iba aferrada a ella. Medio forcejeamos y rápido uno de ellos me abrazó por atrás y me tapó la boca.

A punta de groserías, amenazas y empujones hizo que dejara de gritar. Me llené de miedo porque sentí que algo se me estaba encajando en la espalda. Yo pienso que no era un arma, pero no iba a ponerme a investigar.

Luego de un gesto que pareció ser sonrisa, una sonrisa nerviosa, el nudo atravesado en la garganta la detuvo.

Me quedé callada viéndola llorar. No pregunté nada.

—Es que, iban a hacerme otra cosa.

Las lágrimas arreciaron. La cara se le llenó de agua y sal. Tomó aire, pasó saliva y compuso la voz.

—Me dijeron que había gente afuera que esperaba sus órdenes. Querían que les diera el número telefónico de tres familiares para que me dejaran ir.

Mentí. Les dije que tenía mucho de haber salido de mi pueblo y que estaba viviendo sola. No sé si me creyeron pero yo intentaba hacer tiempo; rogaba para que alguien me ayudara, pero muchos que pasaron y se dieron cuenta mejor se pasaron de largo.

Todo esto que te cuento pasó rapidísimo. Ni siquiera fueron diez minutos.

—¿Y luego? —le pregunté.

—Te juro que Dios es grande; sólo él sabe porqué pasan las cosas. Mi mamá y mi hermana dicen que ese día, un ángel me cuidó.

Unos chavos que pasaron en grupo se acercaron haciendo alboroto y le gritaron a uno de ellos, el que me tenía agarrada, que me dejaran en paz porque a una mujer no se le pega. Han de haber creído que era mi marido o no sé.

Rosy aprovechó la distracción para soltarse y salir corriendo.

—Por eso te digo que no creo que hayan traído un arma, porque si no, qué les costaba enseñarla y espantar a los chavos. Hubieran podido hacer muchas cosas pero no lo hicieron.

Nunca les agradecí a los muchachos. Ni siquiera voltee a verlos, pero si no hubiera sido por ellos, sería otra historia.



Lo que sea su voluntad.



Camino a casa.



De prisa.



Ya falta menos para que falte poco.



Libre cierre de puertas



Mientras tanto, una pestañita.



Aquí también llueve.



Cuando se hace de noche...



Próxima estación...



Te quiero mucho.



Zapatos nuevos.



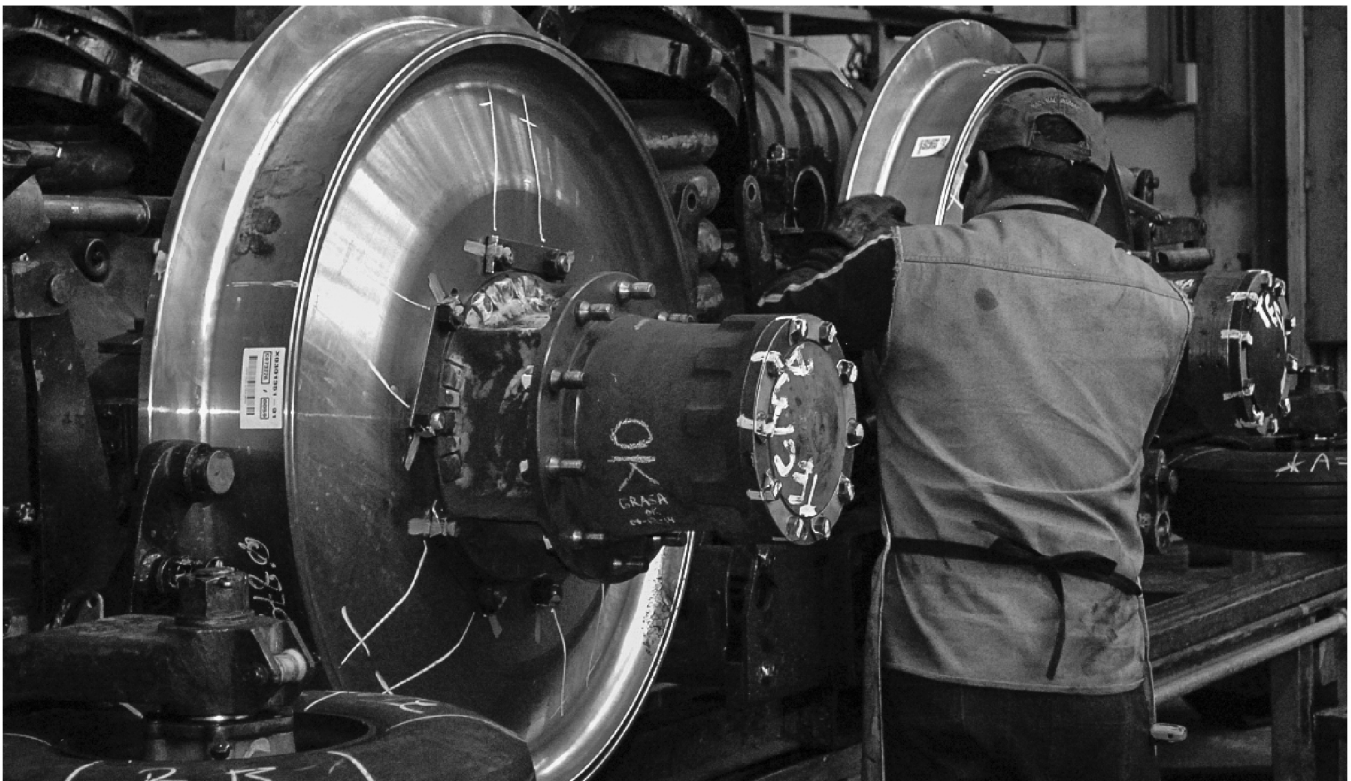
Metro para todos.



Décima Musa.



Una manita de gato



En el taller



Capítulo 3

Bara, bara; economía subterránea

CAPÍTULO 3

Bara, bara: Economía subterránea

El reloj de la estación marca las ocho de la mañana. Un río de gente atraviesa indistintamente pasillos y escaleras; suben, bajan, corren y recorren todos los espacios sin dejar de tener prisa. Varios esperan con agobio la llegada del próximo tren mientras se aferran al lugar que ganaron sobre la línea amarilla, garantía incierta de que serán los primeros en entrar.

Con todo y la falta de espacio, resulta imposible no darse cuenta de la presencia de hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños que a toda hora transforman los andenes y vagones en su lugar de trabajo.

Rimas e ingeniosas composiciones breves que ofrecen belleza, inteligencia, salud y milagros por diez pesos; canciones populares convertidas en extraños covers urbanos; faquires, magos, actores, payasos y palabreros buscan entretener al inmenso público que diariamente representan los más de 4 millones de usuarios del Metro a cambio de algunas monedas. Es la “economía *bara, bara*”, tormento de varios y salvavidas para muchos.

Es así, sin prestaciones sociales o derechos legales, a pesar de las “generosas” medidas implementadas por el gobierno local, que los vagoneros se unen a las filas del empleo informal, cifra que en la Ciudad de México alcanza a más del 13.5 por ciento de la población¹³, revelando consigo una estructura organizacional que fortalece e incrementa diversos matices de clandestinidad y corrupción.

¹³ Gómez Flores, L. (2013). Comercio informal en el DF salvavidas y conflicto. En *La Jornada*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/16/politica/002n1pol>

La lluvia lo vuelve todo más lento y más difícil. El sonido de las gotas que caen sobre el techo es apenas el coro que acompaña la escandalosa danza matutina de quejas, premuras y enfados con que se llena el ambiente de la terminal sur de la Línea 8 (Constitución de 1917).

“Tuuu”, se anuncia el Metro. La velocidad aletargada con que llega no hace sino exaltar el cúmulo de emociones que encierra la espera. El furor se alimenta de bullicio y empujones mientras la siguiente tanda se recorre hacia enfrente. “¡Quién tuviera un cuero para la vida cotidiana y otro, más flexible y elástico, sólo para el Metro!”, exclamó en textos el cronista de la Ciudad de México, Carlos Monsiváis.

Una vez dentro, incrustada la multitud en el tiempo, sin siquiera fuerzas para tomar aliento, no queda más que abstraerse de uno mismo y escuchar, sumergirse en el ineludible oleaje de voces:

—¿Y ahorita dónde anda?

—Ahorita no sé, pero desde antier se salió de su casa con los niños.

—¿Y qué va a hacer, de qué va a vivir?

—Pues dicen que se llevó el dinero de la renta pero ve tú a saber cuánto le dure.

—¿Y porqué no se va con su mamá?

—Pues porque no, no puede. ¿Que no sabes?

—No, ¿qué cosa?

—¿No sabes lo que pasó con su mamá?

—No, no sé. Ya dime.

—Bueno. Mira...

Pasada una estación, las puertas se abren mientras le arrebatan a uno el delicioso aroma de las revelaciones. Salen pocos y la ciudad entera parece querer entrar al mismo vagón. Los chismes cambian de dueño, las voces cambian de tono y el silencio cede su lugar a los *remixes* de Shark DJ.

De acuerdo con el censo de 2011, conteo realizado por la Gerencia de Seguridad del Sistema de Transporte Colectivo (STC), existen 2 mil 868 vagoneros afiliados a 15 asociaciones¹⁴. Sin embargo, ni el propio gobierno capitalino tiene claro cuántos circulan a lo largo de la Red, pues cifras de anteriores administraciones señalan la presencia de más de 4 mil informales originarios no sólo del Distrito Federal, sino del Estado de México y otras entidades aledañas.

“Son más de ciento cincuenta temas, ciento cincuenta éxitos en formato MP3. Lo mejor de la música del momento. Diez pesos le vale, diez pesos le cuesta”, grita un joven de piel morena y cabello corto que desafía la gravedad mientras el tren avanza hacia la estación Cerro de la Estrella.

Rápido, en medio de reclamos y empujones, como si no hubiera nadie más que él adentro, el vendedor recorre de principio a fin el vagón para ver si a alguien se le antoja la oferta. Hay compradores.

—Empecé hace un año. No acabé la secundaria, no me quedé en ninguna prepa y le entré al desmadre. A mis jefes ya no les gustó y me dijeron que me pusiera a trabajar. Primero entré de albañil con un primo de mi jefe, pero es una chinga; trabajas todo el día y a veces ni te pagan —dice Israel. —Prefiero que me digan Cholo; Israel, o Isra, como me dicen en mi casa, se oye de puto.

La población total del Distrito Federal es de 8 millones 851 mil 80 personas, de las cuales, 4 millones 32 mil se dedican a alguna ocupación laboral. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo realizada por el INEGI para el segundo trimestre del 2014, casi 50 por ciento de la población ocupada de dicha entidad trabaja

¹⁴ Gómez-Rodulfo, M. (2011). Los vagoneros del D.F. En *El Mundo*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.elmundo.es/america/2011/02/11/mexico/1297447519.html>

en condiciones de informalidad y 29.2 por ciento lo hace específicamente en el sector informal¹⁵¹⁶.

—Es que no hay chamba. Antes de entrarle a este *bisnes* busqué trabajar de lo que fuera; obrero, mesero, de limpieza... buscaba lo que fuera, pero que por la edad y porque no tengo la secundaria era imposible que me contrataran —repela el Cholo mientras carga las nuevas baterías de su discman y envuelve los *cidis* con “lo mejor de las salsas de ayer y hoy” en bolsas de celofán transparente. —Un cuate me jaló para acá; me dijo que se ganaba bien. Y la verdad sí. No me quejo. Namás cada semana hay que entrarle con 150 varos y cuidarse de los operativos, pero de ahí en fuera, está chido.

Tres minutos. El instante convertido en oportunidad

El tiempo que tarda en llegar el tren a la siguiente estación son tres minutos. Una eternidad para quienes no son sino simples viajeros pasajeros y la oportunidad perfecta para aquellos que deben hacer del tiempo su mejor inversión.

Las puertas se abren y entran casi todos. “Tuuu”, advierte el Metro que está a punto de irse. Entonces entra corriendo el último: una joven de anchas caderas y pies pequeños que carga sólo una bolsa negra de plástico cuyo contenido habrá de revelarse cuando se cierren las puertas.

No es necesario aclararse la garganta. La jornada empezó hace ya varias horas. Bastaron cinco convoys para calentar la voz. “Sí, mire, en esta ocasión le vengo ofreciendo la pelota multicolor con luz led en su interior. Pelota brillante; bonito regalo,

¹⁵ Se refiere a todas aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación independiente de esos hogares.

¹⁶ México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y empleo. Cifras durante el segundo trimestre de 2014*. VER ANEXO B.

bonito detalle para el niño, la niña. Diez pesos le vale, diez pesos le cuesta”, ofrece entre rimas cantadas al son del acento chilango una joven de ojos grandes y cabello necio mientras demuestra que el juguete chispea colores mientras rebota.

Dos o tres miradas inseguras, una mano levantada con la moneda del intercambio y el llamado cómplice de los negocios discretos: “cht-cht”, son elementos suficientes para llevar a cabo el negocio. La pelota de demostración todavía brilla cuando el tren se detiene. Las puertas se abren y entonces la bolsa negra esconde el centelleo; la joven sale de un brinco y corre a alcanzar el vagón de enfrente. La escena se repetirá.

—Vagonear no es pecado —asegura Susana con desenfado. —Malo que anduviéramos robando o haciéndole daño a la gente, ¿pero vendiendo? ¿a quién dañamos con lo que hacemos?.

Y en efecto. Su actividad no constituye pecado ni delito alguno, pero de acuerdo con la Ley de Justicia Cívica del DF dicha actividad sí constituye una falta administrativa y ordena la remisión al Centro de Sanciones Administrativas y de Integración Social, mejor conocido como El Torito, con un arresto de 13 a 20 horas, o bien, una multa de 11 a 16 días de salario mínimo vigente. Los reincidentes alcanzan las sanciones más altas.

A pesar de los riesgos que implica trabajar en el Metro, sobre todo cuando hay operativos, los vagoneros no dejan de ejercer su labor diariamente desde las cinco o seis de la mañana, cuando generalmente ocurre la primera venta —con la que se encomiendan a Dios, San Judas Tadeo, la Virgen de Guadalupe o la Santa Muerte— y hasta que el cuerpo aguante o salga lo del día.

Hoy, Susana ofrece pelotas brillantes a cambio de diez pesos; ayer tocó la promoción de dos Bubulubu por cinco pesos. Con certeza, mañana habrá que modificar la cantaleta y adecuarla según la nueva oferta.

Total, en el subsuelo y bajo el yugo de la impaciencia, no queda más que ver pasar el tiempo de estación en estación, acompañado uno de golosinas y otros cachivaches, los bonitos detalles para el niño, la niña, la damita o el caballero.

Hay de todo para todos

Las músicas se mezclan: Maelo Ruiz, Beethoven, Katy Perry, Daddy Yankee, El Recodo y Luis Miguel sonorizan los días en el Metro. Y los olores y los gritos y más gritos que ofrecen discos, videos, juguetes, libros, frituras, lápices, colores, costureros, dulces, recetarios y hasta calcetines terapéuticos a cambio de cinco, diez o veinte pesos —generalmente nada cuesta más— desechan la idea de bonanza y facilitan el caos.

—Lo que vendas deja lana. Yo vendo discos porque es lo que más deja; tanto los de música como los *devedé*, en El Carmen o en Tepito los consigues por mayoreo hasta en dos pesos. Ahí encuentras todo: los discos, las portadas, las bolsas pa' meterlos... de todo; ya namás pa' que salgas a vender —me asegura El Chemo, vagonero de la línea 8 desde hace casi cuatro años—. Aquí uno hace negocio hasta de las piedras, nada más con que pagues lo que te toca y no te metas con nadie, no hay bronca.

Proveedores específicos, laboratorios clandestinos, baños públicos, fondas, estacionamientos o cualquier otro lugar cercanos a las estaciones y hasta los cuartos de limpieza funcionan como almacén para guardar la mercancía. —Cuando eres nuevo, nadie te dice cómo le hagas o dónde puedes comprar más barato. Te las tienes que arreglar por ti mismo hasta que le caigas bien a alguien o de plano hasta que tú sólo te des cuenta de cómo se maneja el *bisnes* —agrega El Chemo.

En un negocio cuya organización vertical comienza con los líderes, los verdaderos amos del Metro, el vagoneo ha tomado la forma de una enorme corporación en la que la experiencia, la antigüedad o las buenas relaciones son fundamentales para escalar la pirámide.

—Una vez, en una disputa con los de la (Línea) B por el tramo de San Juan de Letrán a Garibaldi, se armaron los putazos. (Yo) llevaba poco trabajando aquí, como seis meses, pero aún así me alinee con los de acá; se me hizo una jalada que nada más por sus —ganas— quisieran tomar el espacio, si nosotros también necesitamos; ellos tienen el suyo. Nos pusieron una madriza, pero no soltamos nada —me platica entre risas, bromas y albures que escenifican la escaramuza.

Movía los brazos, igual que si no llevara la bocina en la espalda, y las piernas para explicarme cómo esquivó una patada que quizá lo hubiera dejado “sin herencia”. Eso propició el cotorreo con los demás bocineros que atestiguan la escena de lo vivido hace años. Sin embargo, mantienen su distancia. —Desde entonces me gané la confianza de los coordinadores y el derecho de entrarle a los discos.

Es así como el mercado que representan los cinco millones de usuarios que diariamente recorren las entrañas de la ciudad obligan a defender el territorio y las concesiones por encima de cualquier cosa, incluso sobre las relaciones de amistad o vínculos amorosos que pudieran surgir entre ellos.

—Aquí no hay amigos. Así te lo digo —afirmó y su voz cambió de tono—. Uno tiene que separar entre los cuates y los compañeros. Aquí todos buscamos hacer negocio, vender más, sacar dinero. Otro compa que venda la mismo que yo no es mi amigo, es mi competencia. Así de fácil. Nos respetamos y todo, pero hasta ahí.

El tiempo corre y es oro. Luego varios minutos en los que la rutina del subterráneo dejó de escuchar la voz de El Chemo, es momento de volver al salto de mata y cazar compradores.

—Namás no me comprometas, no pongas mi nombre —me pidió él.

—¿Entonces, cómo te pongo?

—Ponme Chemo. Hay muchos Chemos.

Primera plana de la sección “Ciudad de México” de Milenio, el Diario con Periodismo de Carácter. Miércoles 5 de febrero del 2014:

“Aunque nos remitan ‘miles de veces’, no dejaremos el Metro: vagoneros

La ayuda de dos mil 18 pesos que les ofrecerá el gobierno capitalino para que dejen el ambulante no es tentadora ya que ellos ganan eso en una semana, advirtieron los vagoneros”.

Con una inversión estimada de casi cuarenta millones de pesos, “un poquito más de lo que cuesta un vagón” según comparó Salomón Chertorivski, actual secretario de Desarrollo Económico (Sedeco), y para justificar el aumento en el precio de la tarifa —de tres a cinco pesos—, el Gobierno del Distrito Federal, encabezado por Miguel Ángel Mancera, ha buscado desde febrero pasado erradicar a los vagoneros de la Red Metropolitana mediante la implementación del Programa para la Integración a la Economía Formal de los Comerciantes al Interior del Sistema de Transporte Colectivo Metro.

“Nos vamos a seguir aferrando al comercio en el Metro, no importa que nos remitan miles de veces, que nos tengan encerrados 13 horas o que nos saque 740 pesos de multa. Ésta es una fuente de trabajo y no la vamos a dejar tan fácilmente”, profundiza la publicación.

El programa “generoso” consiste en “becar” con 2 mil 18 pesos y 40 centavos mensuales, cifra equivalente a un salario mínimo en la zona “A” del país, por un periodo máximo de seis meses, a 2 mil 500 vagoneros que se inscriban en el padrón de la Sedeco, que residan únicamente en la Ciudad de México y que acudan a cualquiera de los cursos de capacitación laboral impartidos por la Secretaría del Trabajo capitalina.

—Lo que pasa es que no nos queda de otra —me dijo una “bocinera”, como también se les llama a los vendedores de discos, de la línea B que rechazó dar entrevistas largas y se negó a decir su nombre—. Soy mamá soltera. No pude terminar la escuela porque me embaracé. Antes de recurrir al Metro, busqué trabajo en restaurantes, fábricas, empresas, tiendas... y no hubo chance. La verdad es que no hay trabajo.

Sin embargo, seis meses después de iniciada su implementación, la Sedeco reportó la deserción de mil 885 vagoneros (77.5 por ciento). Al respecto, el secretario de Gobierno, Héctor Serrano, ha dicho en conferencias organizadas para la prensa que tal condición no significa que el programa hubiera fracasado, pues “600 vagoneros concluyeron su curso y eso debe considerarse exitoso”.

—Ahora, si el gobierno quiere que nos salgamos, nos salimos, pero primero tiene que darnos una garantía de que vamos a tener trabajo estable y bien pagado, porque de miserias no vivimos —concluyó poco antes de que las puertas del tren se cerraran con ella dentro.

Recién empieza el día y la ciudad ya lleva rato despierta. A las nueve de la mañana, poco queda de la multitud que hasta hace media hora lo saturaba todo. Son las manecillas del reloj, delicadas y feroces victimarias de la humanidad, las encargadas de acompañar el ajetreo de la vida subterránea.

Ángel es uno de los “torniquetes” —vigilantes que resguardan la entrada— de la estación Cuauhtémoc. Tiene 46 años y lleva más de diez trabajando como vigilante del Metro. En su lugar de trabajo, según dijo, le ha tocado ser espectador mudo de la corrupción con que operan las autoridades del Metropolitano en todos sus niveles.

—Tenemos como ocho operativos, además de las cámaras de vigilancia y los detectores de metales que se colocaron en varias estaciones, supuestamente para impedir la venta de piratería y artículos apócrifos dentro de las instalaciones, pero hay varios de aquí que ya tienen acuerdo con los mismos vendedores.

Cifras publicadas por El Universal el 9 de diciembre del 2013 revelan que la ganancia mensual obtenida por los vendedores ambulantes en la Red Metropolitana oscila entre los 6 y 16 mil pesos mensuales, de los cuales se destinan hasta 2 mil pesos para los líderes por concepto de cuota, quienes a su vez reparten el dinero entre los cuatro coordinadores de vigilancia de la Red, funcionarios que responden directamente de la Gerencia de Seguridad Institucional y de la Dirección del Metro, esta última a cargo de Joel Ortega.

—Para ser honestos, nunca he visto que entreguen dinero. Lo que sí me consta es que la gente que trabaja con nuestro coordinador (Coordinación de Vigilancia Zona C, correspondiente a las líneas 1, 2, 5, 6 y 9) se reúne con los vendedores encargados de las líneas o en ocasiones hasta con los líderes de vagoneros. No sabría decirte de qué hablan —aunque me parece algo obvio— o cuánto les pagan, pero me imagino que será una lana porque, a menos de que haya operativo, casi nunca se detiene a los comerciantes —me confiesa *Ángel* en secreto.

Al respecto, las autoridades capitalinas han advertido en repetidas ocasiones que los más de 3 mil elementos de policía y vigilancia que resguardan el Sistema de Transporte realizan operativos todos los días con la finalidad de inhibir el vagoneo.

—Sólo es en los (operativos) grandes cuando llegamos a remitir a doscientas-trescientas personas y aún así, algunos llegan, pagan cincuenta-cien pesos y los dejan ir. Al rato ya los ves de nuevo vendiendo como si nada.

No es por mala onda ni quiero desprestigiar a nadie, pero sí tengo compas en varias estaciones que permiten de todo porque los vendedores se mochan a diario. Les dan unos cincuenta pesos todos los días y a cambio de eso, ellos se hacen los que no ven tres o cuatro horas, sobre todo cuando se satura.

Cerca del acceso a la estación donde *Ángel* aceptó platicar conmigo pasó un grupo de trabajadores con uniforme institucional y bolsas llenas de golosinas que, a juzgar por la hora, habrían de ser el almuerzo. El poco diálogo que pudimos establecer después se tornó más cauteloso, pausado.

—Y a usted, ¿le han ofrecido algo?

—Sí, sí me han ofrecido pero no he querido. La verdad prefiero hacer bien mi trabajo y hasta ahí. Por una parte los entiendo, tienen que trabajar, llevar dinero a sus familias, pero también pienso que ya son como una mafia con nombres, pies y cabeza que nadie se atreve a cortar porque de ahí sale para todos.

—Muchos aquí piensan que no hacemos nada y que ganamos la millonada; que somos huevones y ricos, en pocas palabras. Yo llevo más de ocho años trabajando en esto y te puedo decir que si trabajo es porque necesito, no porque sea millonaria —se quejó Estela, una mujer de treinta y dos años que parece de más de cincuenta, antes de cualquier presentación—. La gente piensa que vagoneamos de ganas, pero no es cierto. Es una pendejada. ¿Quién trabaja de ganas? La realidad es que no alcanzamos otra cosa.

Ella y su hija, Chabela —así me pidió que la citara—, recorren de lunes a domingo las ocho estaciones que hay entre Constitución de 1917 y Apatlaco, ruta destinada por los líderes exclusivamente para la “venta de artículo” —todos aquellos objetos que no son dulces o discos—.

—Nuestra base, para los de artículo, es Consti. Llegamos desde las seis de la mañana para ponernos de acuerdo en los horarios y ver lo de la cuota, porque hoy toca pagar.

Es martes. Todos los martes, en un punto que “por respeto y protección del líder” no puede revelarse, los vagoneros de la Línea 8 deben pagar 250 pesos a cambio de seguridad y “permiso” para vender sus mercancías. —Un día bueno de ventas, te llevas de 400 a 500 pesos, dependiendo de las horas en las que trabajes y de las vueltas que alcances a dar.

El trabajo doméstico no remunerado es otra de las fuentes de trabajo informal con mayor incidencia en el Distrito Federal, de acuerdo con la encuesta realizada por el INEGI, citada anteriormente. —Nosotras, como mujeres, todavía tenemos que llegar a atender a nuestras familias.

—Yo tengo cuatro hijos. La más grande es ella —y señala a Chabela, quien tiene 15 años y trabaja en el Metro desde hace ocho meses, cuando nació Esteban—; luego está Chema, de 10 años; Miguel, de 6 y Mariana, de 2. Más aparte el bebé de ella, que es mamá soltera y vive con nosotros porque el cabrón de su esposo la dejó luego de que la embarazó. Fíjate, ya vamos 7. Luego, mi esposo y mis papás que, bendito sea Dios, todavía viven y están ahí con nosotros. Somos diez en mi casa. Aparte tenemos que pagarle a una chava que cuida a los bebés hasta las cinco de la tarde, mientras nosotras trabajamos.

La familia de Estela vive en Santa Marta. Su esposo es obrero en una fábrica que está en Naucalpan y trabaja una jornada de diez horas que empieza a las ocho de la

mañana. Llega a su casa poco antes de las nueve de la noche. —Tú dime si tiene tiempo de ver a los niños o si viviríamos bien sólo con lo que él gana. Le dan el mínimo.

Estela se ve molesta. Habla a gritos. Mueve las manos y toda la mercancía se le sale de las cajas donde ha tenido que acomodarla varias veces para que luzca mejor.

—Lo único que puede impedirnos trabajar es la cuota, que a lo mejor no alcanzas a juntar, o los operativos. Hay veces en que nos toca rifarnos la bronca con los polis o con los PBI, que son los más cabrones. Tenemos que andar a las vivas porque nos remiten o nos llevan al Toro y son como 700 pesos de multa... ¡¿de dónde?! Nos toca quedarnos encerradas un rato”.

—¿Ha sido más difícil desde que empezó el programa de desalojo?

—Sí porque hay operativos más seguido y a cada rato nos quieren apañar. ¡Es una chingadera lo que está haciendo el pendejo de Mancera! —soltó arrebatadamente Estela. Entre maldiciones y vituperios que poco dejan a la imaginación, con movimientos serios del entrecejo, continuó—. Uno no viene aquí de ganas, sino porque necesitamos trabajo. Nadie nos quiere pero tenemos gente qué cuidar y bocas qué alimentar.

El tren llegó a la estación hace menos de medio minuto y la gente sigue entrando. Toca el cambio de chofer y eso atrasa la ruta. Entonces aprovecho para hacer la última pregunta.

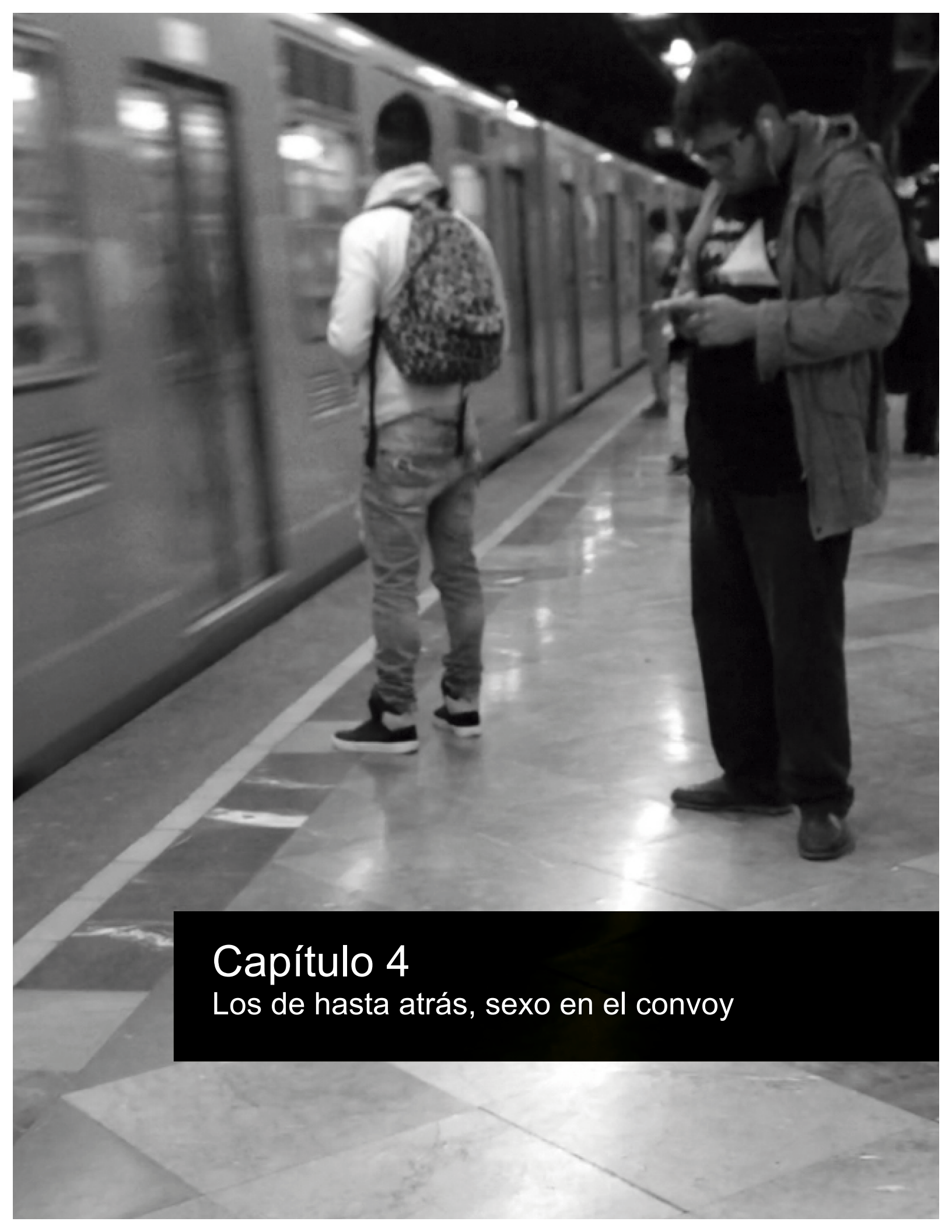
—¿Qué opina de los dos mil pesos que les dan por dejar de vender aquí?

—No nos conviene. ¿Tú crees que con dos mil pesos al mes la vamos a hacer? A ver, que lo hagan ellos. ¿Tú lo harías? Uno le va chingando al día para vivir al día y, la neta, nos va mejor.

En la ciudad, con la crisis económica encima y la cultura de la sobrevivencia a flor de piel, nuestra humanidad metropolitana se encuentra subordinada a las fauces del desempleo y la informalidad.

La informalidad es la respuesta a la incapacidad del Estado para brindar las mínimas garantías de una vida digna, aquellas utopías libertadoras que la tinta roja de la Revolución plasmó hace tanto en las páginas de una Constitución cada vez más ignorada.

Tan desempleados los jóvenes como los ancianos, los hombres como las mujeres; en desuso tanto los valores como las clases sociales, por decreto se han negado las aspiraciones mientras se acumulan las negativas: “no obtendrán empleos formales, no mejorarán los sueldos, no aceptaremos demandas... no nos hacemos responsables”. Pues entonces, y mientras no haya otra cosa, que nos invada el conformismo.



Capítulo 4

Los de hasta atrás, sexo en el convoy

CAPÍTULO 4

Los de hasta atrás, sexo en el convoy

Lleno de gritos, vendedores, algarabía y prisa; con música o sin ella; entre hombres o mujeres, el Metro es uno de los puntos de encuentro más importantes de la Ciudad de México. En sus pasillos, andenes, corredores, escaleras y vagones se cruzan y conviven todos los días millones de formas de pensar y relacionarse.

En una ciudad que creció rápido contra el agua y el cielo, cuyo horizonte es el subsuelo, el pluralismo y la tolerancia son las hazañas bélicas de la guerra por el espacio. Somos tantos y tan pocos los metros cuadrados, que la reflexión más insólita es compartida por millones. La intimidad y la singularidad son las nuevas utopías posmodernas; *metrear* es lo de hoy.

A lo largo de las instalaciones de la Red, tan común es viajar para transportarse como fijar algún sitio de reunión. “Abajo del reloj”, es la frase típica de muchos. “En el jotivagón”, es la frase que utilizan aquellos que buscan en el Metro un espacio común para sentirse en confianza, a resguardo y sin más prejuicio que el de las miradas ajenas.

Entre el morbo y la complicidad, el sexo en el convoy le arrebató los lugares a la discreción. Son los de hasta atrás, usuarios pasajeros quienes hacen de cada viaje una oportunidad.

En el último vagón, la *cajita feliz*, toqueteos, arrimones y sexo, amor fugaz y placer sin compromiso, son la mejor arma contra el anonimato al que obliga la demasía. La cachondería llevada al límite es para muchos como una válvula de escape que permite olvidar las dificultades con que se viaja en la limusina anaranjada, por lo menos mientras llega la próxima estación.

Si va lleno y lento, mejor

—Empecé a los 18 años... ¡era toda una colegiala!. Acababa de salir del clóset, y fue realmente por curiosidad. Con mis nuevos amigos descubrí que el ambiente gay es todo un mundo y que el Metro no sólo es un transporte, sino también un sitio de encuentro —reflexionó mi interlocutor, un tipo extrovertido y simpático cuya risa es contagiosa, después de que pusimos al corriente nuestras actualizaciones de vida. Tenía varios meses en que las redes sociales sólo nos habían mantenido al margen y yo no sabía más de él que su repentina decisión de vivir en pareja lejos de la capital.

Al otro lado de la Avenida Juárez, frente a la Alameda Central, hay uno de esos cafés de cadena transnacional con sello de sirena en los que se toma de todo, menos café. La fama de recinto intelectual se presta para el diálogo entre reporteros *off the record*.

—Me daba pena que me vieran ahí. Precisamente por eso era muy receptivo y no me atrevía mucho. Dejaba que fueran ellos quienes se acercaran a mí, me hablaran o tomaran la iniciativa y yo no hacía nada. Con el tiempo, uno se va soltando el chongo y va agarrando callo.

Diego, nombre que sólo adopta en el ambiente gay, es un excompañero de labor. Trabajamos juntos algún tiempo cubriendo temas de salud, diversidad sexual y derechos humanos para una agencia de noticias de la que actualmente sólo quedan recuerdos.

—La verdad es que si estás ahí es porque estás buscando algo, igual que los demás. Yo nunca he ido con la intención de conocer amigos o de hacer pareja... No sé, pero me parece muy poco romántico contarles a mis nietos que conocí a su abuelo en el último vagón —ironizó él.

El *metreo* no es un concepto, es una práctica; es aprovechar el tiempo mientras llega la próxima estación. Es entrar al Metro, con intención de llegar a un destino que muchas veces es el propio Metro, encontrar el abanico de posibilidades y escoger según las ganas.

—Hay de todo lo que tú quieras —aseguró—. Por ejemplo, si quieres el arrimón clandestino, en el que ni siquiera conoces al tipo, es en las horas pico. Yo creo que somos los únicos que no sufrimos cuando va atascado, menos si se va parando. De hecho, si va lleno y lento, mejor. Nos da más tiempo para seguirle.

Ahora, si lo que buscas es algo más intenso, por ejemplo sexo oral, tiene que ser cuando hay menos gente porque es más privado. Es hasta más cómodo así que cuando va lleno. Muchos dicen que, aunque es menos probable porque el tiempo entre estación y estación no alcanza, el sexo anal también se puede; eso sí no me ha tocado vivirlo... ¡en el Metro, claro. No vayan a decir que soy virgen! —bromeó sin pudor y, al parecer, sin que le importara lo poco sutil del *voyeurismo* presente.

De acuerdo con las autoridades del STC, las estaciones predilectas para los jóvenes, homosexuales o no, para el encuentro y el ligue son Hidalgo, Insurgentes, Sevilla, Pino Suárez, Balderas y Tacuba.

—Hay líneas con mayor actividad que otras —me comentó al respecto mientras daba los últimos sorbos a su segunda taza de café—. En mi experiencia, de donde tengo los mejores recuerdos, la línea más intensa es la 7. Casi no hay gente, está profunda, es algo oscura y tiene recovecos que permiten más cualquier tipo de encuentros.

—¿Sigues *metreando*? —le pregunté cuarenta minutos después de que empezamos la entrevista.

—¿Tú qué crees? —me contestó. Luego sonrió.

Los amores de a de veras

Es jueves y ya pasan de las nueve de la noche. El sol lleva ausente algunas horas. Acompañada del aire convertido en frío, la noche pulsa su advenimiento al ritmo con que cesa la lluvia de la que ahora sólo quedan charcos. Calles y parques de la Zona Rosa, convertidos en auténticas pasarelas de la diversidad, se engalanan con letreros fluorescentes que invitan al desenfreno entre iguales.

Sin lugar para las inhibiciones y con la música en su máximo grado de decibeles, hombres y mujeres hacen del corredor de Amberes el epicentro de la noche gay en la capital mexicana.

Canciones de Lady Gaga, Gloria Trevi y Madonna se mezclan improvisadamente y hacen de *Lipstick*, uno de los antros gay más populares de la ciudad, el segundo lugar con la mejor atmósfera para los romances pasajeros. El primero es el Metro.

—Ocasionalmente voy a Zona nada más para ver qué pesco, pero esa vez fui con unos amigos de la escuela. Se estaba poniendo bueno porque ya había conseguido el teléfono de varios chavos —me platica *Quique*, un joven de 19 años que asegura que desde entonces no cree en los “amores de cantina”.

De día, casi todo es blanco. De noche, el lugar se viste de rojo. Cientos de máquinas de iluminación tiñen de carmesí hasta el último rincón mientras enormes cortinas de humo artificial envuelven el arte de la seducción. No cabe un alma más y así es mejor. El gentío lo facilita todo: el ligue, las insinuaciones, el faje, la pasión y el sexo.

Parado junto a la barra en la que varios esperan recargados a que les sirvan un trago y sobre la que bailan tres meseros semidesnudos, *Quique* observa del otro lado al chico que está fascinado con la compañía de alguien más. Un rubio con ojos claros que sobresale de la multitud mexicana, tan colmada de pieles trigueñas y cabelleras oscuras. —Creo que nunca me había gustado tanto una persona —recordó él—. Estaba guapísimo y además, daba la impresión de ser medio intelectual o por lo menos

no tan fresa como los demás. Hasta se veía fuera de lugar... No sé, pero a mí me encantó.

Luego de un rato, escribió su nombre y su número telefónico en una servilleta. Caminó rápido hasta donde acababa de quedarse solo el rubio aquel, le entregó el papel y luego se fue.

Aunque por normatividad de la Ley de Establecimientos Mercantiles los bares, antros y discotecas del Distrito Federal deben cerrar antes de las tres de la mañana, *Lipstick* funciona bajo un horario tolerado hasta las cinco de la mañana. —Ha habido veces en que nos quedamos toda la noche, pero ese día nadie llevaba (dinero) para pagar el taxi, así que nos salimos como a las once, nos subimos al Metro en Insurgentes y de ahí cada quien tomó su camino.

Pasaron un par de estaciones cuando sonó su celular con el tono de un mensaje. —Era el rubio. Me preguntó que si ya iba muy lejos porque andaba buscando compañía para regresar a su casa.

Sin pensarlo dos veces, tomó el tren de regreso. Diez minutos después, estaba otra vez en Insurgentes.

—Saliendo de la estación le mandé un mensaje para decirle que lo estaba esperando en la glorieta.

Entonces el rubio le contestó para pedirle que se esperara “un ratito”. Pasó media hora y hasta entonces apareció. —Te juro que me temblaba todo de los nervios y la adrenalina —recuerda *Quique* mientras expulsa el humo de un cigarro. Son las seis y cuarto de la tarde y el cielo gris advierte una tormenta. Estamos sentados en una banca de la Alameda Central y, hasta ahora, hemos acabado con una bolsa de botanas y media cajetilla de Marlboro—. Nos metimos al Metro, platicamos un poco mientras caminábamos hacia el fondo del andén y sin más preámbulo... ¡a lo que íbamos!

Me recargué en la pared y el me abrazó. Luego empezamos a besarnos. Dejamos pasar como dos trenes mientras nos conocíamos las bocas. Cuando nos subimos, tomamos los asientos de hasta atrás. Sólo iban una pareja y un señor. Nos sentamos de espalda a ellos y empecé a masturbarlo.

A cualquier hora, pero sobre todo por las noches, en el último vagón todo es posible. Como en un hotel ambulante, a cambio de cinco pesos el espacio público pierde los tapujos y permite hablar al lenguaje del cuerpo.

Quique se acercó a mí, me miró a los ojos y con la voz notoriamente más discreta, continuó. —Él quería que tuviéramos todo ahí pero yo no me animé, me dio algo de pena porque no estábamos completamente solos. Nos fuimos así un buen rato hasta que me tomó con fuerza de la mano y eyaculó encima.

Se acomodó todo, guardó *sus cositas*, se levantó y se bajó en Pino Suárez. ¡Me sentí ultrajada! —gritó riendo al tiempo que cruzó las piernas y movió las manos para cubrir su pecho—. Pensé que sería algo que íbamos a disfrutar los dos, pero no... sólo se fue y no le importó nada.

Romero Rubio es la estación que le queda más cerca de su casa. Para llegar, hay que cambiar de línea en San Lázaro, terminal que conecta las líneas 1 y B. —La verdad me sentí muy mal. Cuando iba en el transbordo, le mandé un mensaje: “Qué poca pinche ojete. Ni tu nombre me dijiste y ni las gracias diste”. Así es esto a veces. Ya sé que en un vagón del Metro no se consuman los amores de a de veras.

Mejor en los hoteles que en el Metro

Lucía llegó a la ciudad hace más de ocho años. Es empleada doméstica. Trabaja en una casa cercana a la Avenida Mario Colín, en Tlalnepantla, Estado de México. Aún recuerda que la primera imagen de la gran urbe fue el paisaje de grandes avenidas, edificios altos y puentes vehiculares llenos de carros que atravesaban el cielo.

—Llegué a la terminal de camiones donde me estaban esperando mis sobrinos para llevarme a la casa donde iba a trabajar. Lo primero que me enseñaron cuando llegué fue el Metro. Todo eran filas; para comprar los boletos, para entrar a la estación, para subirse al tren y hasta para bajar hay que formarse frente a la puerta... puras filas.

El ritmo y la dinámica, tan peculiares y aceleradas, de la ciudad se encargan de transformar a la gente de modo que lo que antes parecía insólito se vuelve costumbre por fuerza. —Vives siempre a la carrera. Yo venía acostumbrada a un ritmo para hacer las cosas y acá eso no sirve. En mi pueblo todo es más lento y aquí tienes que andar a las vivas, más en el Metro. Ese lugar te come en cuanto te descuidas.

La estación que mejor le queda es Politécnico, de la línea amarilla. —Es puro desorden en esa estación, sobre todo los viernes. Cuando no son los porros que ya se metieron nada más a hacer caos, son los chavos de la escuela que van borrachos, se van aventando cerca de las vías, no dejan entrar a la gente y hasta los insultan cuando les dicen que tengan cuidado.

No obstante, tal vez nada ha impactado tanto a la mujer de 44 años como ver la frescura con que se manifiesta la homosexualidad en la *ciudad de la vanguardia*. —Antes de venirme, mi suegra me dijo que el último vagón es para los puros gays, que nunca me suba hasta atrás porque ahí van ellos y hacen de todo.

Si las demostraciones de afecto entre parejas heterosexuales generan incomodidad entre los usuarios del transporte público, no es ajeno que estas mismas demostraciones entre parejas del mismo sexo susciten rechazo.

—Luego, cuando salgo con una de mis cuñadas, nos quedamos de ver en Oceanía y me dice que vayamos a ver todo lo que hacen los de hasta atrás. “¿Me ves cara de marimacho o qué?”, le digo. “Yo no me presto para esos juegos”. Tanto descaro en las vías públicas no puede estar permitido —se queja con aire de indignación.

De acuerdo con la Encuesta Sobre Discriminación en la Ciudad de México 2013, la tercera causa más frecuente de discriminación es por “preferencia u orientación sexual”. La primera es por “pobreza” y la segunda por “color de piel”¹⁷.

Asimismo, el documento destaca que son específicamente los “indígenas” el primer grupo más discriminado, los “gays” el segundo y los “pobres” el cuarto, mientras que 32 por ciento de los encuestados aseguró haber sufrido algún tipo de discriminación.

Por su parte, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) aseguró que de 2010 a 2013 recibió 151 quejas por distintas violaciones a los derechos humanos de la comunidad LGTBTTI y que los rangos de edad más vulnerables fueron de los 18 a 29 años y de 30 a 44 años¹⁸.

—Hay dos hombres en mi pueblo que son así, pero ellos se han recatado mucho. No se andan exhibiendo como los jóvenes de aquí que van de la manita, se van besando y luego se visten con pantalones fosforescentes y playeras hasta más escotadas que las de las mujeres, yo digo que para reconocerse entre ellos porque no veo para qué tanta cosa.

En febrero del 2011, el STC anunció mediante un comunicado de prensa que los últimos tres vagones de las líneas 1, 2, 3, 8 y B quedarían clausurados a partir de las 22:00 horas por cuestiones de “seguridad y baja afluencia”, lo que originó que la

¹⁷ México. Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal. (2013). Encuesta sobre discriminación en la Ciudad de México 2013. Disponible en http://www.copred.df.gob.mx/wb/copred/copr_EDIS_CdMx_2013 VER ANEXO C

¹⁸ Mejía, X. (2014). El DF ocupa el segundo lugar en discriminación a homosexuales. En *Excélsior*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/05/17/959802>

CDHDF emitiera una recomendación al respecto por considerar que dicha medida no estaba claramente justificada.

A lo anterior, el entonces director general del Metro, Francisco Bojórquez Hernández, quien al inicio de su gestión propusiera “atacar el ambulante, la inseguridad, la prostitución y el homosexualismo”, reviró que tal disposición “jamás obedeció al deseo de afectar derechos humanos de grupo alguno”.

—Tengo un sobrino que tiene varios amigos de esos y dice que casi el cien por ciento, hombres y mujeres, utiliza el último vagón para pura sexualidad y esas cosas... Pero ¿porqué en el Metro, oiga?, si para eso están los hoteles. Que los usen o que se vayan a sus casas en lugar de que vengan a hacer sus cochinas.

Quién hubiera imaginado que el nuevo siglo iba a llegar con la intensa revolución de las comunicaciones por delante. En plena era del *homo cam* —aquel yo encarnado en un objeto cámara—, la representación de nosotros mismos se limita al recorte digital que mostramos como “foto de perfil”.

Ingenuos son aquellos que no suponen los alcances de Facebook, la red social más importante a nivel mundial. Realidad y fantasía se materializan fusionadas como un solo elemento. La *hiperrealidad* virtual sustituye los defectos y las fobias con imaginarios sumergidos en el anonimato que facilitan las muy variadas formas de relacionarse.

Actualmente, aparte de desafiar la geografía demográfica y establecer vínculos “más cercanos” con un número estratosférico de “amigos”, Facebook es tan flexible y manipulable que permite superar el escalón del miedo gracias a los grupos o comunidades que incitan al encuentro entre desconocidos con intereses similares.

Aventuras en el último vagón

Facebook. Metro Gay DF. 13 de Julio.

“Hola. Esto me pasó ayer.

Eran como las 20:00 horas y yo estaba en la estación Balderas de la Línea 3. Esperaba a que llegara el Metro mientras escuchaba música. Ya saben, en el último vagón había algo de gente esperando abordar. Cuando llegó, se abrieron las puertas y salieron bastantes y entramos varios. Me recorrí hasta quedar apoyado en la escalera roja.

Estuve esperando que alguien me agarrara el pene o manoseara mis nalguitas pero no había nadie que lo hiciera. Como no había acción, estuve a punto de bajarme en Juárez. Me acerqué un poco a la puerta hasta que sentí que una mano apretaba mis pompis. “¡De aquí soy!”, dije. Entonces me repegué (sic) a su paquete y empecé a sentir cómo se le paraba.

Con fuerza, el tipo que me agarró de la cadera y durante un lapso de 4 minutos aproximadamente, se frotó el pene con mi trasero.

Yo tenía ganas de sentir directamente su pene desnudo pero esperaba a que llegáramos por lo menos a Hidalgo, donde sube y baja mucha gente. Luego de varios minutos, pasó exactamente lo que acabo de describir y quedé más cerca todavía de mi amante improvisado, a quien no había visto pero sí sentido.

Una estación después se subió un señor que se acercó demasiado a mí y empezó a acariciarme el paquete. Muy hábil, como que no era nuevo en esto, bajó el cierre de mi pantalón y lo sacó ahí mismo. Se la puse fácil porque no llevaba ropa interior.

Me bajé el pantalón a la altura de donde terminan las nalgas y empiezan las piernas. Cuando sintió eso, el tipo que iba atrás de mi también se encueró y empezó a restregármelo todo. Yo no lo hago sin condón, así que saqué uno de mi mochila y se lo

di. El tipo se lubricó con saliva y empezó a penetrarme... ¡ahí adentro, entre toda esa gente!

Los tres íbamos bien calientes. El señor se dio cuenta de lo que iba pasando con el chavo de atrás, me agarró las nalgas...”.

‘Metro Gay DF’ es una de las muchas comunidades de Facebook que existen para concertar encuentros exclusivamente entre personas homosexuales a lo largo de la Red y publicar relatos eróticos sobre el tema. Fue creada en 2013 y cuenta con más de 3 mil 500 *likes*.

“¿Qué rica venida, verdad papi?, me preguntó el señor cuando sintió que el chavo de atrás había terminado. Le sonreí sin decir nada.

Llegamos a Tlatelolco. Ellos se acomodaron todo y yo me subí el pantalón. Quedamos como si nada hubiera pasado, listos para siguiente viaje.

Saludos!”.

Secreto a voces, verbo común

—Para mí eso es un mito —sentenció de entrada don Raúl, vigilante del STC Metro en la Línea 7, la anaranjada, desde hace 17 años—. No me ha tocado verlos haciendo ese tipo de cosas, pero sí me ha llegado el rumor de que se suben nada más para hacer de las suyas ahí adentro.

Disfrazado de secreto a voces, el *metreo* es un verbo común dentro de la comunidad gay que, desde hace varias décadas, ha transformado los últimos vagones del tren, de cualquiera que sea, en el escenario perfecto para los encuentros con final feliz.

—Esa gente quiere que se les trate con pincitas, por todos esos rollos de los derechos humanos y la discriminación, pero son ellos los que vienen transgrediendo. Yo no tengo problema en que sean gays, maricones o lesbianas, pero que lo sean en la intimidad de sus casas y que no vengan a exhibirse frente a todos los demás.

Lo que sí te puedo decir es que, en el caso del sexo, no es nada más un problema de los jotos, eso lo hacen todos. Una vez me tocó que agarré a una pareja, hombre y mujer, haciendo el amor debajo de las escaleras. Les dije que iba a proceder y que les tocaba ser remitidos (al Juzgado Cívico).

Aunque la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal no se refiere explícitamente al acto sexual como una falta administrativa, los artículos 23, 24, 25 y 26 de dicha normativa puntualizan las infracciones y sanciones de atentar con la dignidad y la seguridad de la ciudadanía.

El periódico Excélsior detalló en febrero pasado que “para que haya una sanción se requiere que alguna persona se vea ofendida y se tomará como una falta administrativa”¹⁹. La multa a pagar por dicha infracción puede equivaler hasta a 10 días de salario mínimo vigente.

—No te miento —continuó don Raúl—, me ofrecían hasta 50 mil pesos. No los acepté. Le dije al chavo: “mira, con ese dinero mejor hubieras ido a pagar mil-dos mil pesos a un hotel y te la pasabas a toda madre. Pero cómo crees que vienen a hacerlo aquí, ¡no la chingues!. Hay niños que no tienen porqué ver lo que estás haciendo”.

Parados sobre el andén de la estación El Rosario, vimos llegar el tren cercanas las cinco de la tarde. De uno de los vagones bajó una familia que llevaba a dos cachorros de perro. —Mira, es lo que te digo. La gente no respeta el Metro. A ellos les da igual entrar con animales, aún cuando el reglamento interno lo prohíbe. Es cosa de educación y nadie la tiene.

¹⁹ Contreras, M. (2014). Amor en la vía pública ¿Qué dice la ley?. En *Excélsior*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/02/14/943728>

—¿Qué pasó con los chavos? —le pregunté luego de que la charla se desviara a otros temas y algunas trivialidades por más de diez minutos.

—Me los llevé a los dos. Allá llegaron los papás de la chava porque era menor de edad... ¡imagínate nada más!. Aparte de todo, la vergüenza de los padres al ver a sus hijos en esa situación. Quién sabe cómo les habrá ido después.

Yo digo: está bien que los jóvenes ejerzan su libertad, que tengan intimidad, pero hay lugares para eso y el Metro no es para que tengan sexo. Este es un transporte público que sirve para que la gente llegue a su destino, nada más.

A ellas también les gusta

Facebook. Arrimones Metro DF. Hace 6 minutos. Dos anuncios.

“Hola. Soy hombre de 22 años de Ecatepec. Busco chicas de Ecatepec y DF para arrimones y/o algo más. Mi ruta es San Lázaro entre 8 y 8:30 de la mañana y misma estación a las 6:00 de la tarde”.

“Hola... yo quiero un arrimón mañana en San Lázaro de la rosa como a las 8:00 am y/o en Salto del Agua a eso de las 5:45 pm. Referencia: bolso gris y zapatitos rojos...”

Martes. Estación San Lázaro. Ocho de la mañana.

“Llevaba casi quince minutos esperando sobre el andén. No había nada de acción más que el revoltijo que se hace cuando abren las puertas. Estaba dispuesto a irme cuando frente a mi encontré una chica delgada y muy guapa, como de 27 años; tenía el cabello recogido hacia un lado... llevaba zapatitos rojos.

Nos sonreímos mutuamente y empezamos a platicar. Me dijo que trabajaba como vendedora en una tienda de cosméticos cerca del centro y que hacía poco acababa de terminar la relación con su novio. La idea de que fuera soltera me agradó desde el principio.

Cuando nos subimos, lo hicimos sumamente apretados. Luego luego me le junté. Primero la tomé de la cintura y le dije que yo iba a cuidarla, que me aseguraría de nadie se sobrepasara o la ofendiera. Ella se rio.

Pasé un brazo por encima de sus hombros y mi mano alcanzó a atorarse en su pecho. Sin decir nada, muy segura de lo que hacía, bajó su mano, tocó mi miembro y empezó a frotarlo. Pasaron algunas estaciones y le propuse que nos bajáramos del vagón y buscáramos dónde seguir con lo que estábamos haciendo.

Veníamos en el último vagón. Por eso, cuando salimos, quedamos en la esquina de hasta atrás del andén y casi no había gente. Nos recargamos sobre la pared; ella continuó frotándome y yo le agarré ambos senos.

Se acercó a mi oído y me dijo que no llevaba ropa interior. Metí la mano debajo de su pantalón y lo corroboré. Ella me dijo que la tocara con confianza y yo lo hice. Estaba mojada. Seguí tocándola con algo más de fuerza hasta que ella sacó mi miembro y se lo acercó delicadamente a la entrepierna para no llamar la atención de las personas que estaban del otro lado.

Dejamos pasar tres o cuatro trenes cuando volvimos a subir. Había menos gente. Me preguntó que si me acompañaba y le dije que sí. Seguimos jugando a eso hasta que llegamos a Chapultepec. Yo tenía que bajarme porque ya iba tarde al trabajo. Quedamos de vernos al siguiente día y luego toda la semana. Estuvimos casi un mes jugando a lo mismo hasta que un día no fue.

Cuando son encuentros casuales, generalmente no buscas comprometerte con alguien. No me dio su número y yo no se lo pedí. Este tipo de prácticas son para que

ambas partes disfruten. Se trata de que no rebasar los límites del respeto y no hacer más de lo que ella acepte. Uno llega tan lejos como ella quiera”.

César es seguidor de páginas en Facebook como “Arrimones Metro DF”, “Encuentros en todo México” y “Ventas Cosplay”. En su perfil no hay más que información irrelevante —con certeza también irreal— sobre sus estudios, trabajo y lugar de residencia. Está lleno de imágenes en las que se ven mujeres desnudas y prácticas sexuales medio editadas para evitar que el servidor de Facebook las elimine.

—Llevo practicando el froteurismo mucho tiempo, pero desde hace varios años he tenido experiencias que van más allá del arrimón en el Metro —me platica una persona de la que no conozco ni el rostro.

La entrevista es a través del chat de la red social y su fotografía de perfil es la de un pene erecto cubierto por la ropa interior. —Igual que todos, oculto mi identidad porque desgraciadamente esta actividad no está bien vista por la sociedad y prefiero mantenerlo como un secreto dentro de mi círculo social.

—¿Qué es lo que te gusta de esta práctica? —pregunté.

—El éxtasis y la adrenalina. Me pongo tan nervioso cuando pasa que me tiembla el cuerpo, empiezo a sudar... eso me gusta. Satisfaces tu lívido, tienes un momento erótico con una desconocida sin el riesgo que implicaría una relación sexual y le añades adrenalina a tu vida.

—Desde tu primer encuentro hasta ahora, ¿qué ha cambiado?

—Todo. Antes era un tema más común entre los hombres, pero ahora, a partir de la inclusión de las redes sociales, las mujeres se han incluido bastante; han hecho saber que también les gusta, que también dominan el terreno y que tienen derecho a disfrutar. Eso determina una nueva dinámica.

Facebook. Arrimones Metro DF. Ayer a las 23:40.

De todas las publicaciones, sobresale una. Es la fotografía de una mujer que lleva tatuadas en el cuello, el escote y las manos un montón de rosas rojas y otras flores de colores. Desnuda hasta la cintura, ocupa sólo cuatro dedos, dos izquierdos y dos derechos, para cubrir sus pezones.

Y agregó:

“Yo así me despido bbs. Pasen una rika noche!!”.

CONCLUSIÓN

¿Qué es el Metro? ¿sólo un sistema de transporte? ¿el futuro de los antiguos proyectos post revolucionarios de crecimiento y progreso? ¿la contracción —en aras de la economía lingüística, tan de moda actualmente- de Tren Metropolitano? ¿bodega de recuerdos, un lugar de trabajo, un *spa para pobres* o una cajita feliz?

A lo largo de 200 kilómetros de vías, el Metro de la Ciudad de México construye y reconstruye todas las escenas de la cotidianidad chilanga: días largos que empiezan con la luna todavía puesta en el cielo, *multitudes errantes* —migrantes siempre en busca de su lugar de pertenencia— que corren desmesuradamente para confinarse en *los rituales del caos*, gritos y murmullos que vacilan con la idea de espacio personal, miradas que desfogan las ganas de llegar, proximidades que permiten la lejanía de la mente, suspiros que ahogan el silencio, “pestañitas” que descansan el alma, cuerpos que hablan en lugar de las palabras; siempre o de vez en cuando, para ir o venir, para entrar o salir; hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, obreros y empleadores, ricos —o medianamente ricos— y pobres; todos capitalistas y todos explotados... el Metro es la cultura mexicana a bordo de un vagón.

“El Metro es la ciudad, y en el Metro se escenifica el sentido de la ciudad”, escribió Carlos Monsiváis. Nunca más matemático. Un trayecto por cualquiera de las once o doce —u once y media- líneas del suburbano es un viaje a las entrañas de la más salvaje de las guerras: la guerra por la supervivencia. En el Metro, segundo y milímetro son los bienes más preciados, incluso por encima de cualquier necesidad básica. “Entrar” significa “ganar”; ganar tiempo, ganar dinero, ganar trabajo, ganarse la vida. “Así vivimos y así viviremos hasta que alguien haga algo”, me dijeron varios desmoralizados a los que entrevisté durante la realización de este trabajo. Temo que sea verdad, sobre todo porque no hay ánimos para ser ese “alguien”.

Gobiernos y gobernantes se deshacen en debates frívolos sobre la mejora o desmejora del transporte público. Son los rieles o las llantas, tres o cinco pesos, Slim o todos “los



demás”, Ebrard o Mancera... al final, siempre habrá quien necesite del Metro, por muy obsoleto, y ni Slim, “los demás”, Ebrard o Mancera pagarán los tres o cinco pesos.

¿Qué es “la tesis”? Algunos dicen que es sólo un trámite. Otros, que es el único escalón para llegar al éxito. Hay quienes creen que es la forma de cerrar el ciclo de la primera etapa de nuestras vidas, el paso final de aquella frescura con que los días de academia terminan para dejar llegar a la adultez con todas sus obligaciones, responsabilidades y libertades. Los amantes del cliché dirán que es la moda; los más poéticos, que es el punto final de una larga prosa llamada juventud. Yo creo que “la tesis” es enfrentarse a convertir todo lo anterior a ella en buenos recuerdos y valiosos aprendizajes que nos hacen ser lo que somos hoy. ¿Cómo y dónde se hace? Eso depende de cada quien. La mía, sucedió en el Metro.

ANEXOS

Anexo A

Folio: 065



Instituto de las Mujeres del Distrito Federal
Dirección de Coordinación al Sistema de Unidades

-2014, Año de Octavio Paz-

México D. F. a 24 de marzo de 2014
INMUJERESDF/DG/DCSU/135/03-14
Asunto: Contestación INFOMEX
Código: 3/300


C. Azucena Avendaño Cruz
Responsable de la Oficina de Información Pública
del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal
P r e s e n t e

En atención al oficio INMUJERESDF/OIP/454/03-14, de fecha 18 de marzo del año en curso, mediante el cual se les hace de su conocimiento la solicitud ingresada con número de folio 0313000015714, a fin de proporcionar la información solicitada:

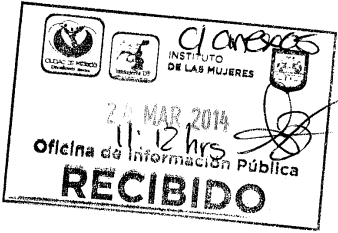
Al respecto me permito anexar a usted el oficio mediante el cual dan contestación a la solicitud realizada por el solicitante, el área de viajes seguros, señalando que ha sido enviada la información vía correo electrónico.


Sin otro particular aprovecho la ocasión para enviarles un cordial saludo.

A t e n t a m e n t e



Lic. Esteban Roberto López Castillo
Líder Coordinador de Proyectos "B"
Coordinación del Sistema de Unidades
Del Inmujeres-DF





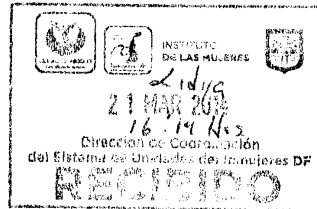
Faculta No. 16, Col. Centro, C.P. 06010
Dist. Capital, Tel. 55122336

inmujeres.df.gob.mx

México, D.F. a 21 de Marzo de 2014

Para: Esteban Roberto López Castillo
Lider Coordinador de Proyectos "B"
Coordinación del Sistema de Unidades
Inmujeres-DF

De: Margarita Argott Cisneros
Coordinadora del Programa
Viajemos Seguras
Inmujeres-DF



Estimado Lic. López:

En respuesta a su solicitud de información, recibida e ingresada a través del sistema electrónico INFOMEX-DF, registrada con número de folio 0313000015714, presentada ante el INMUJERESDF, le informo lo siguiente:

INFORMACIÓN

"...Estudios, estadísticas, gráficas y tablas sobre acoso sexual hacia mujeres en el STC Metro del DF, en un periodo de 10 años hasta 2014.

Estudios, estadísticas, gráficas y tablas sobre acoso sexual hacia hombres en el STC Metro del DF, en un periodo de 10 años hasta 2014

Número de denuncias realizadas ante MP por acoso y/o violencia sexual hacia mujeres en un periodo de 10 años hasta 2014. De éstas, cuántas han derivado en averiguaciones previas y cuántos casos han sido resueltos.

Número de denuncias realizadas ante MP por acoso y/o violencia sexual hacia hombres en un periodo de 10 años hasta 2014. De estas cuántas han derivado en averiguaciones previas y cuántos casos han sido resueltos.

Gráficas, tablas y datos estadísticos sobre acoso sexual en el STC Metro, desglosados por sexo, edad, estación y ocupación.

Líneas del STC Metro y estaciones con mayor y menor incidencia de acoso y/o violencia sexual hacia hombres y mujeres en un lapso de 10 años hasta 2014.

¿Qué derechos y reglamentos se violan cuando se comete acoso sexual y/o violencia sexual?

Ubicación y estadísticas recogidas (¿cuántas denuncias se han recibido? De éstas, cuántas son de mujeres, cuántas son de hombres, de qué edad, ocupación, estación, línea y tipo o gravedad del delito) en los Módulos de Atención y Denuncia sobre casos de Abuso Sexual en el Sistema de Transporte Colectivo Metro.

Datos para facilitar su localización Acoso y Violencia Sexual en las Instalaciones del STC Metro del DF..." (Sic)

* Respecto a Viajemos Seguras en el Transporte Público del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal:

- Con relación a los "Estudios, estadísticas, gráficas y tablas sobre acoso sexual hacia mujeres en el STC Metro del DF, en un periodo de 10 años hasta 2014, es importante mencionar que el Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público inició sus trabajos interinstitucionales en mayo de 2007 y fue inaugurado por el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México el 4 de octubre del mismo año".

A partir de Enero de 2008 se inició el servicio con la apertura del primer Módulo de Atención y Denuncia Viajemos Seguras, en la estación Balderas. En junio de 2008, se inauguran 4 Módulos



Tienda 36 5º Piso Col. Centro C.P. 06010
Del. Cuauhtémoc, Tel. 5510-2700 Ext. 100

df.gob.mx
inmujeres.df.mx

698

más en las estaciones Pino Suárez, Hidalgo, Pantitlán e Indios Verdes, que operan de manera coordinada con la SSPDF, PGJDF, STC, Inmujeres-DF y el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Procuración de Justicia del D.F. En agosto de 2010 se reubicaron tres de los cinco Módulos al interior de los Centros de Justicia; dos a cargo de la PGJDF y otro de la Dirección Ejecutiva de Justicia Cívica.

Por lo que a partir de Enero de 2008 hasta febrero de 2014, se cuenta con la información requerida, anexando al presente la Estadística General del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público de la Ciudad de México, en la diapositiva número 1.

- Con relación a los "Estudios, estadísticas, gráficas y tablas sobre acoso sexual hacia hombres en el STC Metro del DF, en un periodo de 10 años hasta 2014".

Además de lo dicho anteriormente, cabe señalar que en el periodo de 2008 a 2014, no se ha presentado ningún caso por acoso sexual contra hombres.

- Con relación al "número de denuncias realizadas ante MP por acoso y/o violencia sexual hacia mujeres en un periodo de 10 años hasta 2014. De éstas, cuantas han derivado en averiguaciones previas y cuántos casos han sido resueltos".

Dentro de la Estadística General del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público de la Ciudad de México del año 2008 al 2014, misma que se anexa al presente en las diapositivas 12 y 13, donde se muestran las determinaciones jurídicas en las Fiscalías de Delitos Sexuales de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, así como las denuncias ciudadanas en donde las víctimas se reservan su derecho a presentar formal querrela, ya sea en los Módulos de Atención del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público, o bien en la agencia del M. P. respectivamente.

- Con relación al "número de denuncias realizadas ante MP por acoso y/o violencia sexual hacia hombres en un periodo de 10 años hasta 2014. De éstas, cuantas han derivado en averiguaciones previas y cuántos casos han sido resueltos".

Dentro de la Estadística General del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público de la Ciudad de México del año 2008 al 2014, misma que se anexa, donde se muestran las determinaciones jurídicas en las Fiscalías de Delitos Sexuales de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, así como las denuncias ciudadanas en donde las víctimas se reservan su derecho a presentar formal querrela, ya sea en los Módulos de Atención del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público, o bien en la agencia del M. P. respectivamente.

Asimismo, se señala en la diapositiva número 2 de manera específica el total de casos atendidos en los Módulos de Viajemos Seguras en el periodo de enero de 2008 a febrero de 2014, por violencia sexual contra hombres, cometidos por hombres en todos los casos, siendo un total de 104.

- Con relación a las "Gráficas, tablas y datos estadísticos sobre acoso sexual en el STC Metro, desglosados por sexo, edad, estación y ocupación".

Se anexan en la Estadística General del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público de la Ciudad de México, en las diapositivas 3, 4, 5, 6, 7 y 8.



Tacuba 76 5° Piso Col. Centro C.R. 06020
Del. Cuauhtémoc, Tel. 5512-2762 Ext. 110

df.gob.mx
inmujeres.df.gob.mx

- Con relación a las "Lineas del STC Metro y estaciones con mayor y menor incidencia de acoso y/o violencia sexual hacia hombres y mujeres en un lapso de 10 años hasta 2014".

Se anexan en la Estadística General del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público de la Ciudad de México, en las diapositivas 9 y 10.

- Con relación a "¿Qué derechos y reglamentos se violan cuando se comete acoso sexual y/o violencia sexual?".

De conformidad con la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del D. F. en su artículo 4º señala los principios rectores de dicho ordenamiento, señalando los siguientes derechos de las mujeres:

- I. El respeto a la dignidad humana de las mujeres,
- II. La libertad y autonomía de las mujeres,
- III. La no discriminación,
- IV. La equidad de género,
- V. La transversalidad de la perspectiva de género.

De conformidad con el Código Penal para el Distrito Federal vigente, los delitos de índole sexual se encuentran en el Capítulo Quinto denominado: Delitos contra la libertad y la seguridad sexuales y el normal desarrollo psicosexual, en sus artículos 174 al 192.

Siendo estos los principales ordenamientos de protección a los derechos de las mujeres en caso de ser víctimas de violencia sexual en cualquier ámbito.

- Con relación a la "Ubicación y estadísticas recogidas (¿cuántas denuncias se han recibido? De éstas, cuántas son de mujeres, cuántas son de hombres, de qué edad, ocupación, estación, línea y tipo o gravedad del delito) en los Módulos de Atención y Denuncia sobre casos de Abuso Sexual en el Sistema de Transporte Colectivo Metro"

Estas se anexan de manera desglosada en la Estadística General del Programa Viajemos Seguras en el Transporte Público de la Ciudad de México de enero de 2008 hasta febrero de 2014.

- Con relación a la "Atención y Denuncia sobre casos de Abuso Sexual en el Sistema de Transporte Colectivo Metro así como los datos para facilitar su localización Acoso y Violencia Sexual en las instalaciones del STC Metro del DF".

Se puede consultar en la página del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal www.inmujeres.df.gob.mx, en el apartado de Políticas de Igualdad de Género

Sin otro particular por el momento, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE



Recaba 70 3º Piso Col. Centro C.F. 06626
Del. Cuauhtémoc, Tel. 5-12-2762 Ext. 110

df. gob. mx
inmujeres.df.gob.mx

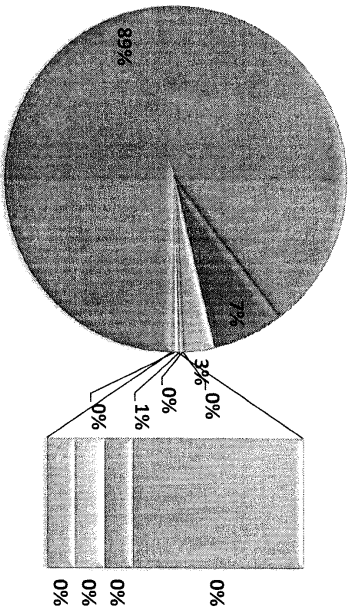
Instituto de las Mujeres del Distrito Federal

***Programa Viajemos Seguras
en el Transporte Público de la
Ciudad de México***

Ciudad de México, 28 de Febrero de 2014



DELITO ESTADÍSTICA GENERAL VIOLENCIA SEXUAL 2008- 2014

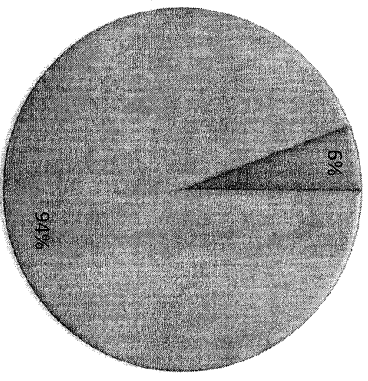


- ACOSO SEXUAL
- VIOLACIÓN COMETIDA FUERA DEL STCM
- TENTATIVA DE VIOLACIÓN
- CORRUPCIÓN DE MENORES
- PORNOGRAFÍA
- PERSECUCIÓN CON FINES LASCIVOS
- ESTUPRO
- PRIVACIÓN DE LA LIBERTAD CON FINES SEXUALES
- TRAITA

TIPO DE AGRESION	ABUSO SEXUAL	ACOSO SEXUAL	VIOLACIÓN COMETIDA FUERA DEL STCM	TENTATIVA DE VIOLACIÓN	CORRUPCIÓN DE MENORES	PORNOGRAFÍA	PERSECUCIÓN CON FINES LASCIVOS	ESTUPRO	PRIVACIÓN DE LA LIBERTAD CON FINES SEXUALES	TRAITA	TOTAL
2008	257	5	2	0	1	5	0	0	0	0	270
2009	275	12	6	0	0	0	3	0	0	0	296
2010	240	11	8	0	0	2	0	0	0	0	261
2011	239	21	12	0	0	0	2	0	0	0	274
2012	272	27	15	1	0	1	1	1	1	1	320
2013	250	40	7	0	0	0	0	0	0	0	297
2014	43	3	1	0	0	0	0	0	0	0	47
ACUMULA DO	1576	119	51	1	1	8	6	1	1	1	1765

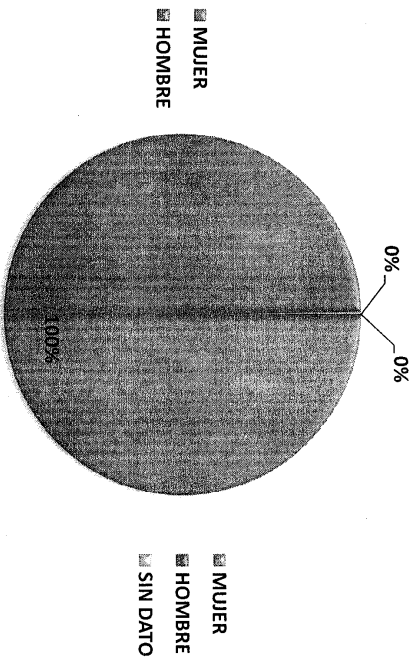
CARACTERÍSTICAS DE LA VÍCTIMA/AGRESOR VIOLENCIA SEXUAL 2008- 2014

SEXO DE LA VÍCTIMA



SEXO DE LA VÍCTIMA	MUJER	HOMBRE	TOTAL
2008	250	20	270
2009	285	15	300
2010	248	13	261
2011	261	15	276
2012	296	24	320
2013	283	16	299
2014	46	1	47
ACUMULADO	1669	104	1773

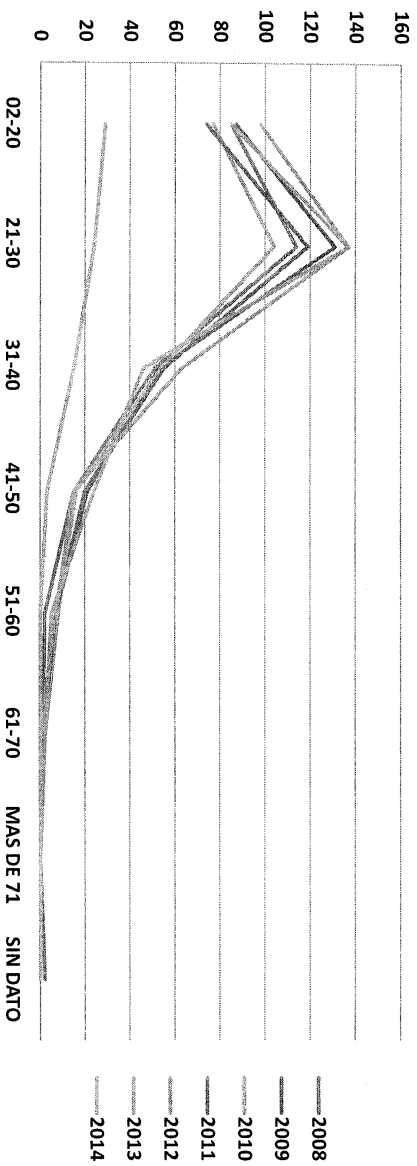
SEXO DEL AGRESOR



SEXO DEL AGRESOR	MUJER	HOMBRE	SIN DATO	TOTAL
2008	1	270	0	271
2009	0	297	0	297
2010	0	261	0	261
2011	0	274	0	274
2012	0	321	0	321
2013	1 (VIOLACIÓN FUERA DEL STC)	294	4	299
2014	0	51	0	51
ACUMULADO	2	1768	4	1774

CARACTERÍSTICAS DE LA VÍCTIMA VIOLENCIA SEXUAL 2008- 2014

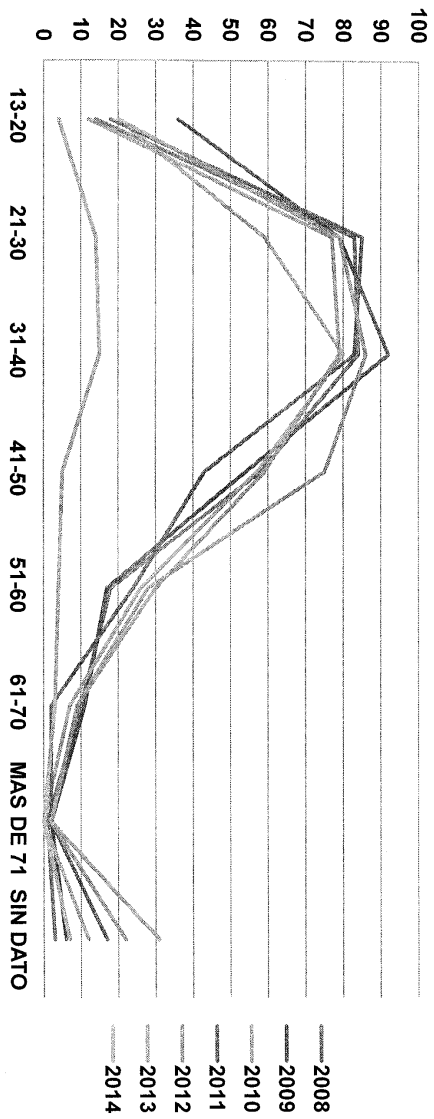
EDAD DE LA VÍCTIMA



EDAD DE VÍCTIMA	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	ACUMULADO
02-20	85	87	77	74	98	85	29	535
21-30	114	131	104	119	137	137	24	766
31-40	51	53	54	55	63	46	15	337
41-50	15	21	16	20	15	24	3	114
51-60	2	7	8	7	7	5	0	36
61-70	1	1	2	1	0	2	0	7
MAS DE 71	0	0	0	0	0	0	0	0
SIN DATO	2	0	0	0	0	0	0	2
TOTAL	270	300	261	276	320	299	71	1797

CARACTERÍSTICAS DEL AGRESOR VIOLENCIA SEXUAL 2008- 2014

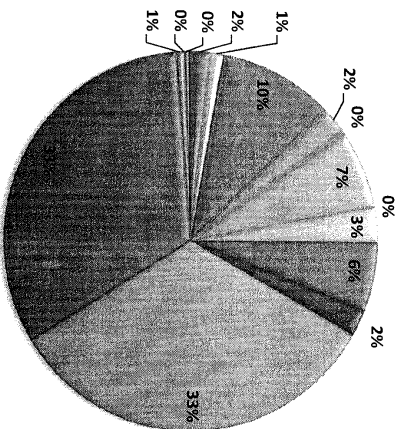
EDAD DEL AGRESOR



EDAD DE AGRESOR	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	ACUMULADO
13-20	14	36	20	18	20	12	4	124
21-30	83	79	59	85	79	77	14	476
31-40	84	92	80	83	86	79	15	519
41-50	58	54	57	43	75	59	5	351
51-60	18	17	26	24	28	30	4	147
61-70	10	11	7	2	9	9	3	51
MAS DE 71	1	2	0	2	2	2	0	9
SIN DATO	3	6	12	17	22	31	7	98
TOTAL	271	297	261	274	321	299	52	1775

CARACTERÍSTICAS DE LA VÍCTIMA VIOLENCIA SEXUAL 2008- 2014

OCCUPACIÓN DE LA VÍCTIMA

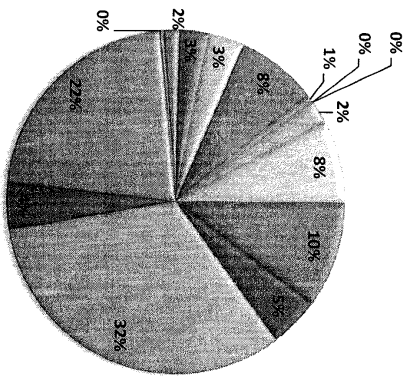


- COMERCIANTE
- DESEMPLEADA
- EMPLEADA
- ESTUDIANTE
- OFICIO
- OPERADORA DE TRANSPORTE PÚBLICO
- PENSIONADA
- PERSONAL DE SEGURIDAD GUBERNAMENTAL
- PERSONAL DE VIGILANCIA PRIVADA
- PROFESIONISTA
- SERVIDORA PÚBLICA
- TRABAJADORAS DEL HOGAR ASALARIADAS
- TRABAJO EN EL HOGAR
- TRABAJO POR SU CUENTA
- SIN DATO

OCUPACION DE LA VÍCTIMA	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	ACUMULADO
COMERCIANTE	16	14	19	27	19	16	1	112
DESEMPLEADA	6	3	10	5	8	9	3	44
EMPLEADA	89	113	92	78	102	120	18	612
ESTUDIANTE	88	103	70	73	103	110	9	556
OFICIO	2	1	1	0	5	0	0	9
OPERADORA DE TRANSPORTE PÚBLICO	0	1	1	2	2	0	0	6
PENSIONADA	1	0	1	0	0	0	0	2
PERSONAL DE SEGURIDAD GUBERNAMENTAL	5	7	8	8	8	0	0	36
PERSONAL DE VIGILANCIA PRIVADA	3	0	1	1	1	1	0	7
PROFESIONISTA	27	17	22	27	22	13	2	130
SERVIDORA PÚBLICA	6	13	6	8	9	7	3	52
TRABAJADORAS DEL HOGAR ASALARIADAS	1	2	2	12	6	0	0	23
TRABAJO EN EL HOGAR	18	22	24	26	20	20	6	136
TRABAJO POR SU CUENTA	0	0	1	0	6	3	0	10
SIN DATO	8	4	3	3	9	9	0	33
TOTAL	270	300	261	276	320	299	42	1768

CARACTERÍSTICAS DEL AGRESOR VIOLENCIA SEXUAL 2008- 2014

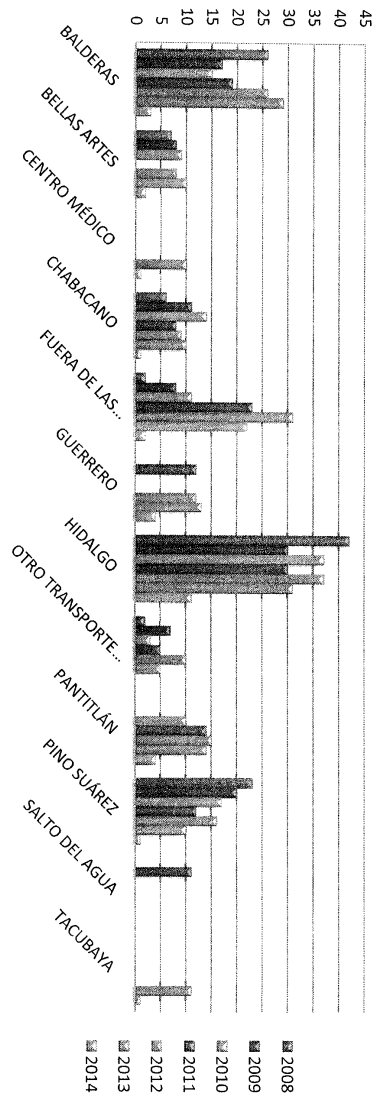
OCUPACIÓN DEL AGRESOR



- COMERCIANTE
- DESEMPLADO
- EMPLEADO
- ESTUDIANTE
- OFICIO
- OPERADOR DE TRANSPORTE PÚBLICO
- PENSIONADO
- PERSONAL DE SEGURIDAD GUBERNAMENTAL
- PERSONAL DE VIGILANCIA PRIVADA
- PROFESIONISTA
- SERVIDOR PÚBLICO
- TRABAJADORES DEL HOGAR ASALARIADOS
- TRABAJO EN EL HOGAR
- TRABAJO POR SU CUENTA
- SIN DATO

OCUPACION DEL AGRESOR	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	ACUMULADO
COMERCIANTE	27	36	25	28	25	25	5	171
DESEMPLADO	13	23	15	10	19	20	7	107
EMPLEADO	88	103	106	89	87	133	17	623
ESTUDIANTE	12	19	6	10	12	11	2	72
OFICIO	59	53	43	36	59	49	7	306
OPERADOR DE TRANSPORTE PÚBLICO	1	1	1	4	5	2	0	14
PENSIONADO	4	4	8	1	1	4	0	22
PERSONAL DE SEGURIDAD GUBERNAMENTAL	8	2	7	8	10	0	0	35
PERSONAL DE VIGILANCIA PRIVADA	9	4	6	13	8	3	0	43
PROFESIONISTA	21	13	11	17	12	6	1	81
SERVIDOR PÚBLICO	2	4	3	4	7	6	0	26
TRABAJADORES DEL HOGAR ASALARIADOS	0	1	1	5	13	0	0	20
TRABAJO EN EL HOGAR	0	0	0	0	0	0	0	0
TRABAJO POR SU CUENTA	6	4	4	2	4	1	0	21
SIN DATO	21	30	25	47	59	39	13	234
TOTAL	271	297	261	274	321	299	52	1775

ESTADÍSTICA GENERAL VIOLENCIA SEXUAL 2008 - 2014

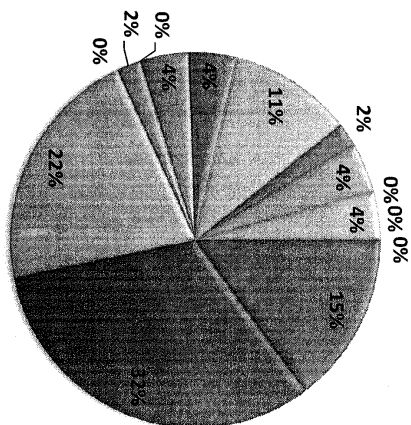


ESTACIÓN	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	ACUMULADO
BALDERAS	26	17	15	19	26	29	3	135
BELLAS ARTES	7	8	9	0	8	10	2	44
CENTRO MEDICO	0	0	0	0	0	10	1	11
CHABACANO	6	11	14	8	9	10	1	59
FUERA DE LAS INSTALACIONES DEL METRO	2	8	11	23	31	22	2	99
GUERRERO	0	12	0	0	12	13	4	41
HIDALGO	42	30	37	30	37	31	11	218
OTRO TRANSPORTE (CAMION, TREN LIGERO, TAXI O VEHICULO PARTICULAR)	2	7	3	5	10	5	0	32
PANTITLÁN	0	0	10	14	15	14	4	57
PINO SUÁREZ	23	20	17	12	16	10	1	99
SALTO DEL AGUA	0	11	0	0	0	0	0	11
TACUBAYA	0	0	0	0	0	11	1	12
TOTAL 10 DE 195 ESTACIONES QUE FUERON 10 O MÁS CASOS	108	124	116	111	164	165	17	805

*Estaciones con mayor incidencia.

ESTADÍSTICA GENERAL VIOLENCIA SEXUAL 2008 - 2014

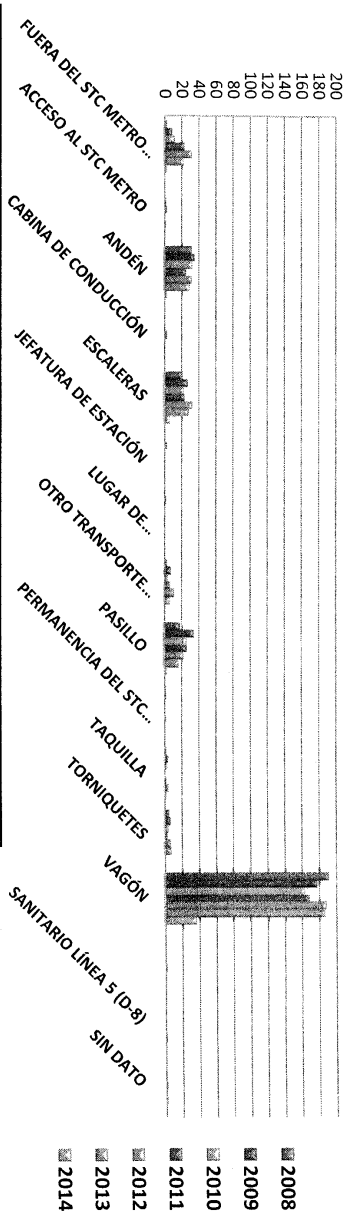
LÍNEAS DE MAYOR INCIDENCIA



- LÍNEA 1
- LÍNEA 2
- LÍNEA 3
- LÍNEA 4
- LÍNEA 5
- LÍNEA 6
- LÍNEA 7
- LÍNEA 8
- LÍNEA 9
- LÍNEA 10
- LÍNEA B
- LÍNEA 12
- FUERA DEL STC
- OTRO TRANSPORTE SIN DATO

LÍNEAS DEL STC DE MAYOR INCIDENCIA DELICTIVA							
VIOLENCIA SEXUAL							
LÍNEA	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
1	48	50	61	60	63	67	7
2	58	73	63	48	75	60	15
3	71	80	59	56	67	68	10
4	2	3	1	1	2	0	0
5	8	3	8	6	8	7	1
6	2	1	1	4	4	0	0
7	10	14	5	3	9	11	2
8	11	24	20	23	16	17	2
9	7	12	16	23	14	30	5
A	4	4	4	6	9	0	1
B	1	13	9	15	11	5	2
12	---	---	---	---	1	4	0
FUERA DEL STC	2	8	11	23	31	22	2
OTRO TRANSPORTE SIN DATO	2	7	3	5	10	5	0
TOTAL	270	296	261	274	320	297	47

ESTADÍSTICA GENERAL LUGAR DE LA AGRESIÓN VIOLENCIA SEXUAL 2008- 2014



LUGAR DE LA AGRESIÓN	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	ACUMULADO
FUERA DEL STC METRO (INMEDIACIONES)	2	8	11	23	31	22	2	99
ACCESO AL STC METRO	0	0	1	2	0	1	0	4
ANDÉN	31	34	32	24	31	28	2	182
CABINA DE CONDUCCIÓN	0	0	0	2	0	0	0	2
ESCALERAS	20	26	22	23	32	27	5	155
JEFATURA DE ESTACIÓN	0	2	0	0	0	0	0	2
LUGAR DE MANTENIMIENTO DENOMINADO EL 7	1	0	0	0	0	0	0	1
OTRO TRANSPORTE (CAMIÓN, TREN LIGERO, TAM), TREN SUBURBANO O VEHICULO PARTICULAR)	2	7	3	5	10	5	0	32
PASILLO	17	33	25	25	21	16	2	139
PERMANENCIA DEL STC METRO	1	1	0	0	1	0	0	3
TAQUILLA	1	3	2	0	1	3	1	11
TORNIQUETES	4	5	3	2	6	7	0	27
VAGÓN	190	177	162	167	187	186	35	1104
LOCAL COMERCIAL DEL STCM	0	0	0	0	1	0	0	1
SANITARIO LÍNEA 5 (D-8)	0	0	0	0	0	1	0	1
SIN DATO	0	0	0	1	0	1	0	2
TOTAL	270	296	261	274	320	297	47	1765

ANEXOS

Anexo B

RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO CIFRAS DURANTE EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2014

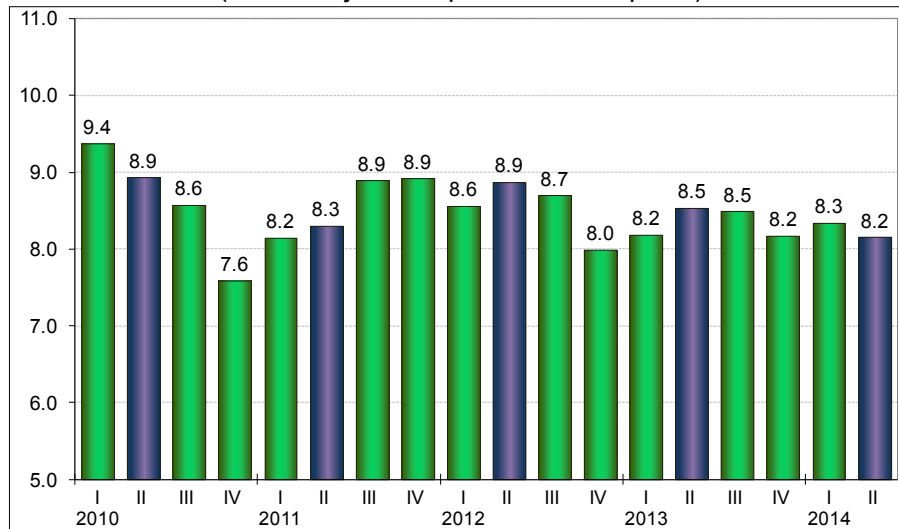
El INEGI presenta los resultados trimestrales de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) durante el periodo abril-junio de 2014²⁰.

Para el segundo trimestre de este año, la Población Económicamente Activa²¹ (PEA) del país se ubicó en 52.1 millones de personas, que significan el 58.6% de la población de 14 años y más.

En este periodo, un total de 49.5 millones de personas se encontraban ocupadas, cifra similar a la del trimestre comparable de 2013.

La población subocupada alcanzó 4 millones de personas en el segundo trimestre de 2014, para una tasa de 8.2% respecto a la población ocupada, proporción menor a la de igual trimestre de 2013, que fue de 8.5 por ciento.

Gráfica 1
POBLACIÓN SUBOCUPADA AL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2014
(Porcentaje de la población ocupada)



²⁰ Cifras ajustadas a las proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2010-2050 que actualizó el 16 de abril de 2013.

²¹ Población de 14 o más años de edad que durante el periodo de referencia realizó una actividad económica (población ocupada) o buscó activamente hacerlo (población desocupada en las últimas cuatro semanas), siempre y cuando haya estado dispuesta a trabajar en la semana de referencia.

NOTA TÉCNICA
RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL
DE OCUPACIÓN Y EMPLEO
CIFRAS DURANTE EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2014

- **El INEGI presenta los resultados trimestrales de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) durante el periodo abril-junio de 2014²².**
- **Para el segundo trimestre de este año, la Población Económicamente Activa²³ (PEA) del país se ubicó en 52.1 millones de personas, que significan el 58.6% de la población de 14 años y más.**
- **En este periodo, un total de 49.5 millones de personas se encontraban ocupadas, cifra similar a la del trimestre comparable de 2013.**
- **La población subocupada alcanzó 4 millones de personas en el segundo trimestre de 2014, para una tasa de 8.2% respecto a la población ocupada, proporción menor a la de igual trimestre de 2013, que fue de 8.5 por ciento.**
- **En el trimestre de referencia la población desocupada se situó en 2.5 millones de personas y la tasa de desocupación correspondiente fue de 4.9% de la PEA, porcentaje inferior al registrado en el periodo abril-junio de 2013, que fue de 5 por ciento.**
- **Con cifras desestacionalizadas, en el trimestre en cuestión la tasa de desocupación descendió (-)0.10 puntos porcentuales respecto al trimestre anterior (4.93% vs 5.03%).**

²² Cifras ajustadas a las proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2010-2050 que actualizó el 16 de abril de 2013.

²³ Población de 14 o más años de edad que durante el periodo de referencia realizó una actividad económica (población ocupada) o buscó activamente hacerlo (población desocupada en las últimas cuatro semanas), siempre y cuando haya estado dispuesta a trabajar en la semana de referencia.

Informalidad laboral

El empleo informal, o medición ampliada de informalidad, añade a la definición de trabajo informal las siguientes categorías: el trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social.

De esta manera, la medición de la ocupación en el sector informal se considera el punto de partida y un componente del cálculo de una medida más amplia: el empleo informal.

Los resultados de la ENOE indican que en el segundo trimestre de 2014, todas las modalidades de empleo informal sumaron 28.6 millones de personas, para una disminución de (-)2.3% respecto a igual periodo de 2013 y representó 57.8% de la población ocupada (Tasa de Informalidad Laboral 1). De manera detallada, 13.5 millones conformaron específicamente la ocupación en el sector informal²⁴, cifra que significó una caída de (-)4.5% anual y constituyó 27.3% de la población ocupada (Tasa de Ocupación en el Sector Informal 1); 2.2 millones corresponden al servicio doméstico remunerado; 6.1 millones al ámbito agropecuario, y otros 6.8 millones corresponden al de empresas, gobierno e instituciones.

Cuadro 3
POBLACIÓN OCUPADA INFORMAL POR TIPO DE UNIDAD ECONÓMICA EMPLEADORA,
ABRIL-JUNIO

Tipo de unidad económica	2013	2014	Var. % anual
Total	29,279,366	28,620,518	(-) 2.3
Sector informal	14,176,963	13,543,238	(-) 4.5
Trabajo doméstico remunerado	2,147,897	2,214,514	3.1
Empresas, gobierno e instituciones	6,884,354	6,785,126	(-) 1.4
Ámbito agropecuario	6,070,152	6,077,640	0.1

Fuente: INEGI.

²⁴ Se refiere a todas aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación independiente de esos hogares.

Cuadro 5
**POBLACIÓN Y TASAS COMPLEMENTARIAS DE OCUPACIÓN Y DESOCUPACIÓN
 POR ENTIDAD FEDERATIVA DURANTE EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2014**

Entidad	Población		Tasa de:								
	Ocupada	Desocu- pada	Partici- pación ^{1/}	Desocu- pación ^{2/}	Ocupación Parcial y Desocu- pación ^{2/}	Presión General ^{2/}	Trabajo Asala- riado ^{3/}	Subocu- pación ^{3/}	Condiciones Críticas de Ocupación ^{3/}	Informa- lidad Laboral ^{1 3/}	Ocupación en el Sector Informal ^{1 3/}
	(Personas)		(Estructura porcentual)								
Nacional	49,545,156	2,539,069	58.6	4.9	11.4	8.7	63.6	8.2	11.4	57.8	27.3
Aguascalientes	503,899	31,138	57.4	5.8	10.1	8.6	76.1	2.8	8.0	44.8	22.7
Baja California	1,484,468	88,746	61.2	5.6	10.1	8.0	71.6	4.2	6.3	40.7	20.4
Baja California Sur	342,952	17,793	65.1	4.9	12.3	14.6	69.8	15.2	7.3	40.7	18.0
Campeche	389,564	12,836	60.5	3.2	10.9	6.3	59.6	6.1	14.3	61.0	25.4
Coahuila de Zaragoza	1,248,127	68,852	60.4	5.2	11.3	10.6	75.9	8.7	8.0	37.8	22.4
Colima	337,583	15,522	66.3	4.4	15.0	9.5	63.8	8.1	7.4	54.7	19.9
Chiapas	1,862,177	63,461	54.5	3.3	9.9	9.5	42.1	8.7	30.0	79.6	23.3
Chihuahua	1,493,544	49,058	56.9	3.2	6.1	4.3	74.4	1.8	5.0	37.3	15.9
Distrito Federal	4,032,035	295,517	60.5	6.8	11.3	10.3	69.0	6.9	9.2	49.9	29.2
Durango	673,332	43,016	56.3	6.0	12.4	11.2	64.8	7.2	11.5	55.5	25.8
Guanajuato	2,366,452	117,502	59.4	4.7	13.9	10.3	64.7	14.5	10.8	59.4	28.3
Guerrero	1,436,411	22,255	57.8	1.5	8.4	3.2	42.0	6.5	15.1	79.6	34.4
Hidalgo	1,165,866	49,554	58.6	4.1	12.3	10.6	57.3	11.7	14.0	72.1	31.8
Jalisco	3,305,736	173,089	60.0	5.0	10.2	6.9	67.6	8.7	5.8	50.9	25.4
Estado de México	6,880,091	483,192	58.5	6.6	10.7	9.0	67.5	6.3	13.7	57.8	34.8
Michoacán de Ocampo	1,874,698	61,780	58.4	3.2	13.1	6.7	50.4	8.9	9.2	72.3	32.4
Morelos	788,687	34,050	57.2	4.1	10.5	6.9	62.6	5.3	7.1	66.1	34.5
Nayarit	521,826	31,883	63.1	5.8	16.0	13.4	56.4	15.6	10.9	61.9	27.3
Nuevo León	2,173,329	129,058	60.3	5.6	11.5	10.7	76.7	6.7	4.7	37.3	20.8
Oaxaca	1,623,016	42,912	57.8	2.6	13.0	6.3	41.1	9.9	15.3	78.6	33.8
Puebla	2,540,597	106,763	59.3	4.0	11.5	8.0	57.7	5.4	16.5	71.7	28.3
Querétaro	725,467	45,684	52.6	5.9	8.7	7.0	70.8	2.2	4.6	46.0	20.3
Quintana Roo	708,486	33,555	66.0	4.5	10.8	8.0	68.1	8.6	8.3	48.0	21.5
San Luis Potosí	1,096,470	36,042	56.7	3.2	10.7	4.8	59.7	6.3	12.0	58.5	23.8
Sinaloa	1,211,499	74,519	58.1	5.8	15.1	11.6	65.7	12.6	7.4	50.7	21.1
Sonora	1,311,299	68,245	63.4	4.9	13.3	12.5	70.2	13.1	7.9	44.9	21.5
Tabasco	912,001	63,851	57.1	6.5	15.4	12.1	66.1	9.7	9.4	63.4	28.6
Tamaulipas	1,478,075	81,544	60.1	5.2	13.6	12.6	69.3	15.7	10.4	46.9	22.0
Tlaxcala	517,302	31,597	60.3	5.8	16.2	16.3	61.5	22.4	16.5	73.7	38.8
Veracruz de Ignacio de la Llave	3,000,271	113,963	52.1	3.7	8.7	4.5	61.8	4.9	15.1	67.0	25.0
Yucatán	957,788	23,209	62.3	2.4	12.2	6.3	61.3	7.8	15.0	63.9	32.0
Zacatecas	582,108	28,883	54.2	4.7	16.4	12.3	58.3	14.5	12.8	65.6	25.1

^{1/} Tasa calculada respecto a la población en edad de trabajar.


^{2/} Tasas calculadas respecto a la población económicamente activa.

^{3/} Tasas calculadas respecto a la población ocupada.

Fuente: INEGI.

ANEXOS

Anexo C



ENCUESTA SOBRE DISCRIMINACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO 2013

ENCUESTA EN VIVIENDAS

01 AL 09 JUNIO 2013

PRINCIPALES RESULTADOS



DISCRIMINACIÓN: GRADO Y CAUSAS

- **LA DISCRIMINACIÓN SE ASOCIA CON LAS SIGUIENTES IDEAS: HACER MENOS A LAS PERSONAS, LA POBREZA, EL MALTRATO, LA DESIGUALDAD Y LA FALTA DE RESPETO, PRINCIPALMENTE.**
- **EXISTE UNA PERSPECTIVA OPTIMISTA PARA RESOLVER EL PROBLEMA DE LA DISCRIMINACIÓN EN EL DISTRITO FEDERAL, YA QUE EL 76 POR CIENTO CONSIDERA QUE LOS HABITANTES PODEMOS HACER MUCHO O ALGO AL RESPETO.**
- **EXISTE MUCHA DISCRIMINACIÓN EN EL DISTRITO FEDERAL CONSIDERANDO QUE SU CALIFICACIÓN ES DE 7.2, DONDE 10 SIGNIFICA QUE EXISTE MUCHA DISCRIMINACIÓN Y 0 REPRESENTA QUE NO EXISTE.**
- **LAS CAUSAS MÁS COMUNES DE LA DISCRIMINACIÓN SON LA POBREZA, EL COLOR DE LA PIEL, LAS PREFERENCIAS SEXUALES, LA EDUCACIÓN Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA.**



GRUPOS EN SITUACIÓN DE DISCRIMINACIÓN

LA PERCEPCIÓN DE LA EXISTENCIA DE DISCRIMINACIÓN ES MÁS ELEVADA EN LAS PERSONAS:

- 1. INDÍGENAS**
- 2. POBRES**
- 3. GAYS**
- 4. CON VIH-SIDA**
- 5. CON ANTECEDENTES PENALES O QUE ESTUVIERON EN LA CÁRCEL**
- 6. CON DISCAPACIDAD**
- 7. CON SOBRE PESO**
- 8. INTEGRANTES DE LA POBLACIÓN CALLEJERA**
- 9. TRABAJADORAS SEXUALES**
- 10. DE PREFERENCIA U ORIENTACIÓN SEXUAL DISTINTA A LA HETEROSEXUAL**



DISCRIMINACIÓN: GRADO Y CAUSAS

SIN EMBARGO, LOS GRUPOS MÁS EVIDENTEMENTE DISCRIMINADOS SON:

- 1. INDÍGENAS**
- 2. GAYS**
- 3. DE PIEL MORENA**
- 4. POBRES**
- 5. ADULTOS MAYORES**
- 6. CON DISTINTA LENGUA, IDIOMA O FORMA DE HABLAR**
- 7. CON VIH-SIDA**
- 8. CON DISCAPACIDAD**
- 9. LESBIANAS**
- 10. DE ESTATURA BAJA**

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRÁFICAS

Monsiváis, Carlos. (2011). *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era.

Poniatowska, Elena. (2005). *Nada nadie. Las voces del temblor*. México: Ediciones Era.

Marín, Carlos. (2006). *Manual de periodismo*. México: Debolsillo.

Jaramillo Agudelo, Darío. (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. México: Prisa Ediciones.

CIBERGRÁFICAS

México. Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal. (2013). Encuesta sobre discriminación en la Ciudad de México 2013. Disponible en http://www.copred.df.gob.mx/wb/copred/copr_EDIS_CdMx_2013

Gutiérrez M., G. (2012). Hidalgo, Pino Suárez y Pantitlán, las más peligrosas bajo tierra. En *Animal Político*. Consultado el 6 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2012/08/hidalgo-pino-suarez-y-pantitlan-las-mas-peligrosas-bajo-tierra/>

López Peña, S. (2011). Robo en Metro, un delito de gran impacto en el DF. En *Noticieros Televisa*. Consultado el 14 de septiembre del 2014. Disponible en <http://noticierostelevisa.esmas.com/especiales/372286/robo-metro-delito-gran-impacto-df>

México. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, Secretaría de Gobierno del Distrito Federal. (2014). *Solicitud de información* (INMUJERESDF/OIP/454/03-14).

Redacción. (2013). 7 datos sobre movilidad en el DF. En *Vértigo Político*. Consultado el 13 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.vertigopolitico.com/articulo/7170/7-datos-sobre-movilidad-en-el-DF?sarched=1>

Redacción. (2013). Ambulantes pedirán ser ubicados en locales cerrados del Metro. En *Vértigo Político*. Consultado el 15 de noviembre del 2014. Disponible en <http://www.vertigopolitico.com/articulo/12254/Ambulantes-pedirn-ser-ubicados-en-locales-cerrados-del-Metro?sarched=1>

Redacción. (2013). Inmujeres-DF alerta por 194 denuncias por agresión sexual en el Metro. En *Sin Embargo*. Consultado el 3 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.sinembargo.mx/03-10-2013/774866>

Redacción. (2013). PGJDF investiga 46 casos de abuso sexual en el Metro. En *Vértigo Político*. Consultado el 24 de noviembre del 2014. Disponible en <http://www.vertigopolitico.com/articulo/13184/PGJDF-investiga-46-casos-de-abuso-sexual-en-el-Metro?sarched=1>

Sistema de Transporte Colectivo (2014). “Afluencia de estación por Línea”. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.metro.df.gob.mx/operacion2/afluencia13.html>

ESTADÍSTICAS

México. Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal. (2013). *Encuesta sobre discriminación en la Ciudad de México 2013*.

México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. *Cifras durante el segundo trimestre de 2014* (Boletín de prensa número 352/14).

México. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, Secretaría de Gobierno del Distrito Federal. (2014). *Solicitud de información* (INMUJERESDF/OIP/454/03-14).

México. Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2014). *Distrito Federal en el contexto laboral nacional*.

HEMEROGRÁFICAS

Amigón, E. (2013). Metro ha transportado a 7 veces la población mundial [versión electrónica]. En *El financiero*. Consultado el 4 de Septiembre de 2014. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/secciones/politicassociedad/30961.html>

Contreras, M. (2014). Amor en la vía pública ¿Qué dice la ley? [versión electrónica]. En *Excélsior*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/02/14/943728>

Dimayuga, M. (2013). El Metro: un viaje hacia el acoso sexual [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=345297>

Gómez C., N. (2008). Una constante, el robo y acoso sexual a mujeres en el Metro [versión electrónica]. En *La Crónica de Hoy*. Consultado el 6 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.cronica.com.mx/notas/2008/379578.html>

Gómez Flores, L. (2013). Comercio informal en el DF salvavidas y conflicto [versión electrónica]. En *La Jornada*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/16/politica/002n1pol>

Gómez Flores, L. (2014). "Vagoneros" del Metro rechazaron empleos formales [versión electrónica]. En *La Jornada*. Consultado el 17 de diciembre del 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/12/17/vagoneros-del-metro-rechazaron-empleos-formales-6701.html>

Gómez-Rodulfo, M. (2011). Los vagoneros del D.F [versión electrónica]. En *El Mundo*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.elmundo.es/america/2011/02/11/mexico/1297447519.html>

Martínez, F. (2013). Sufren abuso sexual y vejaciones en el Metro [versión electrónica]. En *El Universal*. Consultado el 3 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.eluniversaldf.mx/benitojuarez/nota52111.html>

Medina, M. (2013). "Por usar vestido abusaron de mí en el Metro"; narra víctima [versión electrónica]. En *El Universal*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/924552.html>

Mejía, X. (2014). El DF ocupa el segundo lugar en discriminación a homosexuales [versión electrónica]. En *Excélsior*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/05/17/959802>

Montes, R. (2013). Detectan zonas de riesgo para mujeres en el Metro [versión electrónica]. En *El Universal*. Consultado el 3 de Octubre de 2014. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2013/detectan-zonas-de-riesgo-para-mujeres-en-el-metro-955820.html>

Mora, K. (2013). Replicará Metro tolerancia cero contra vagoneros [versión electrónica]. En *El Universal*. Consultado el 22 de agosto de 2014. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2013/metro-vigilancia-945722.html>

Olivares, A. (2013). Rechazado, 92% de aspirantes a las licenciaturas en la UNAM [versión electrónica]. En *La Jornada*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/11/politica/007n1pol>

Poy Solano, L. (2012). Son rechazados de la UNAM tres de cuatro aspirantes [versión electrónica]. En *La Jornada*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/28/sociedad/037n1soc>

Redacción. (2013). 7 características de los abusos sexuales en el Metro del DF [versión electrónica]. En *Vértigo Político*. Consultado el 3 de octubre del 2014. Disponible en <http://www.vertigopolitico.com/articulo/23288/7-caractersticas-de-los-abusos-sexuales-en-el-Metro-del-DF>

Redacción. (2013). Analizan incremento a la tarifa del Metro [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 29 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=348758>

Redacción. (2013). Ofrecen su cuerpo en el Metro [versión electrónica]. En *Diario de México*. Consultado el 24 de agosto del 2014. Disponible en <http://www.diariodemexico.com.mx/ofrecen-su-cuerpo-en-el-metro-del-df/>

Redacción. (2013). Transporte colectivo, parte fundamental de la economía en México [versión electrónica]. En *El Semanario sin Límites*. Consultado el 26 de septiembre del 2014. Disponible en <http://elsemanario.com/noticias/hasta-este-momento/95428-transporte-colectivo-parte-fundamental-de-la-economia-en-mexico.html>

Redacción. (2013). Violencia toca a las puertas del Metro [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 29 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=346160>

Robles, J. (2014). Vagoneros continúan en el Metro [versión electrónica]. En *El Universal*. Consultado el 7 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/vagoneros-continuan-en-metro-1027778.html>

Rosagel, S. (2013). Usuarios del Metro acusados de abuso sexual terminan siendo extorsionados [versión electrónica]. En *La Crónica de Hoy*. Consultado el 5 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.cronica.com.mx/notas/2007/331606.html>

Suárez, G. (2013). Por presunta colusión con vagoneros, cambiarán a vigilantes [versión electrónica]. En *El Universal*. Consultado el 4 de octubre del 2014. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2013/policia-bancaria-auxiliar-metro-956039.html>

Valdez , I. (2013). Ambulantaje en el Metro, controlado por 15 líderes [versión electrónica]. En *Milenio*. Consultado el 7 de septiembre del 2014. Disponible en http://www.milenio.com/df/Ambulantaje-Metro-controlado-lideres_0_209379093.html

Valdez, I. (2013). Aplazan acciones para sacar a vagoneros del Metro [versión electrónica]. En *Milenio*. Consultado el 23 de septiembre del 2014. Disponible en <http://df.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/cdbe5e0a50ab923e9121639c187fd2d9>

Valdez, I. (2013). Pese a vigilancia, vagoneros siguen vendiendo en el Metro [versión electrónica]. En *Milenio*. Consultado el 12 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/070f7affb98fd7b6d53fb08ae3cf5b93>

Villanueva, E. (2013). El Metro, una bomba de tiempo [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 12 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=343548>

Villanueva, E. (2013). Metro: Inseguridad, corrupción e impunidad [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 19 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=345314>

Vivas, María L. (2013). El Metro: Un viaje hacia el acoso sexual [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 19 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=345297>

Villanueva, E. (2013). STC Metro: Asalto en despoblado [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 18 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=347746>

Villanueva, E. (2013). STC Metro: Inseguridad nuestra de cada día [versión electrónica]. En *Proceso*. Consultado el 11 de septiembre del 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=347150>

VIVAS

- CAPÍTULO 1

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Pascual*, empleado de limpieza del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Febrero 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Ofelia*, usuaria del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Febrero 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Rogelio*, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Febrero 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Angie*, trabajadora del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Febrero 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Miguel*, vigilante del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Febrero 2014).

- CAPÍTULO 2

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Raquel*, usuaria del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Marzo 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Manuel*, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Marzo 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Rosalinda*, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Marzo 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Pedro*, vigilante del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Marzo 2014).

- CAPÍTULO 3

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Estela*, comerciante informal en el Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Junio 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *El Chemo*, comerciante informal en el Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Junio 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *El Cholo*, comerciante informal en el Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Junio 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a *Susana*, comerciante informal en el Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Junio 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Adriana, comerciante informal en el Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Junio 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Ángel, vigilante del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Julio 2014).

- CAPÍTULO 4

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Diego, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Agosto 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Quique, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Agosto 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Ana, usuaria del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Agosto 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Raúl, vigilante del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Agosto 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Eliú, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Agosto 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a César, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Agosto 2014).

López Gloria, Pamela Janin. *Sucedió en el Metro*: Entrevista a Miguel Ángel, usuario del Sistema de Transporte Colectivo Metro. (Agosto 2014).